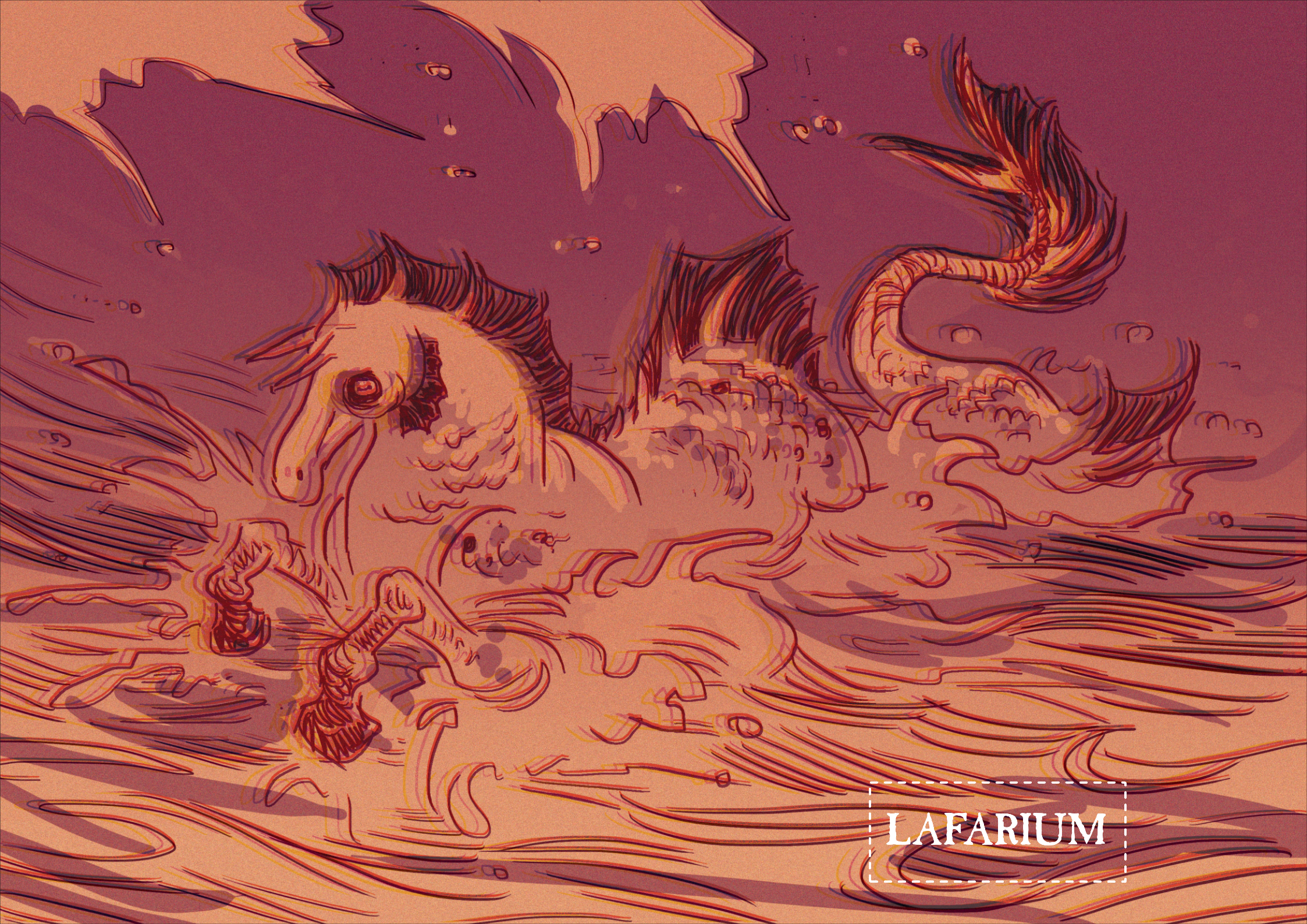

LAFARIUM

octubre dos mil veinticinco

LAFARIUM

Mano anhelante de nostalgia,
presentimiento oscuro del oscuro viaje —

La desgracia gritaba,
la tormenta gritaba,
—la muerte y el misterio, gritaban—

Vida en podredumbre,
la única que puede existir
entre las piedras de la putrefacción.

Nunca el ahora,
había estado tan separado del antes.

Entre la noche y la antinoche,
bestias salvajes de cuerpos humanos,
bocas abiertas en los rostros cerrados.

Las serpientes en sus intestinos
digieren gotas de aire.

Y el tiempo inalterable,
fuerza absorbente,
se encarna en cuerpos sin nombre,
borrados por la noche
en su intemporalidad inefable —
libertad engañosa.

Día y antidia,
la hora de la poesía:
solo en ella corre el tiempo.

TXT809- ANHELO

*Rodrigo Fiotto*

PIERO PIERINI

LAF25O-03

Anoté: él es el asesino.

Y hoy estará frente a mí.

Elegí una estratégica mesa con vista al mar en esa especie de torreta que es mi bar favorito de Playa Varese.

La vista panorámica abre los poros. Une hilos. Ata cabos. Es un panóptico.

Ventana omnipotente y omnipresente que actúa como vasodilatador aclarando las ideas. El tiempo es simultáneo y veo el inicio y el fin de las cosas, ergo, en ésta, mi oficina que alquilo al precio de un café irlandés con tres medialunas todas las mañanas, resuelvo uno a uno los casos que se me presentan.

Repaso mis anotaciones. Faltan aún 2 horas para que él (que puedo ser o soy yo hace 10 años) salga del agua. Eximio en el arte de correr olas.

Y de no dejar huellas cuando ataco/a.

Como cuando se comió (¿comí?) simbólica y literalmente a la chica *pin-up* con la que yo (¿él?) esa misma noche había intimado. Intuyo que fue él (quiero creer), pero no sé cómo probarlo.

Releo mis anotaciones:

1°) misma chica de todos los días sentada en diagonal mío. Ex chica *pin-up* (¿ella?) devenida en darki o gótico tardío. Remera de The Sisters of Mercy.

Bebí de sus labios, de ambos, oportunamente. Me guardaría rencor si me recordara. Pero ciertamente no debería estar acá. Ni en ningún lado. Porque la mató (él/yo) hace ya 5 años

2°) dos Chevy cupé afuera. Naranjas. Las veo cada mañana. Una de ellas ocupada por alguien que se peina el jopo mirándose en el espejo retrovisor. Parece intuir mi presencia. Tiene tatuajes. Debe tocar en una banda de *rockabilly*. Pero tararea siempre *Christian Woman* de Type O Negative.

Lo veo como de a poco se vuelve transparente. Algo se modificó en el pasado y ahora estoy viendo las consecuencias.

3°) un *flyer*. Banda de tintes sado de una amiga. Del otro lado del *flyer* un teléfono y una frase: "Los góticos y los *rockabilly* se tocan los pies abajo de la mesa. El tiempo no existe".

SANGRE Y ARENA

*Pablo Katzin (Fritz Sol)*

4°) 11.30 a.m. Entrará un hombre vestido con camisa hawaiana y pentagrama colgado del cuello.

5°) la tabla del surfista (¿yo?) es un *drakkar*.

Ya sé quién mató a la ex chica *pin-up*.

Hay infinitos universos conectados haciendo sinapsis. En cada uno suceden distintas versiones de uno mismo.

11.30 a.m. puntual. El hombre de camisa hawaiana se acerca a mi mesa. Ve mis notas. Me sonríe y me dice algo al oído: "Hoy el asesino te espera en el baño. Pero hoy los universos no se si colisionarán".

Necesito ir al baño para enjuagarme la cara y a acomodar mi jopo. Alguien me sigue. Lo intuyo. Me apunta con algo filoso….

… salgo del agua y me imagino en unos años mirando desde lejos al océano. ¿Qué veré desde ahí? ¿Miraré mi pasado o lo que vendrá?

Hora de desayunar.

Dejo mi tabla y me cambio rápidamente en el coche. Antes de entrar al bar me acomodo el jopo en el espejo del auto.

Elijo una mesa y pido un café irlandés con medialunas, será mi mesa por siempre.

Mientras preparan mi desayuno voy al baño.

Me interceptan en el camino, siento un puntazo pero no hay nadie. Ardo de dolor. Rojo y húmedo, intento abrir la puerta del baño pero el peso de un cuerpo traba la puerta.

Los universos finalmente colisionaron.

PABLO KATZIN (FRITZ SOL)

Improvisar desde lo previsible.
Volar desde un ancla naranja.
Correr sobre fango radioactivo.

Crecer en el vientre flácido
de una cenicienta dama de hierro.
Beber una roca africana.

Jugar panajedrez al azar.
Dormir al arquero en la final.
Rifar números gratis.

Soñar pesadillas al manejar
un monopatín plateado por la autopista.
Amontonar palabras porque sí.

# IMPROVISAR DESDE LO PREVISIBLE

*Gabriel Juárez*

IAN MORA

LAF25O-08

ilusiones después de la medianoche - la luna oculta su brillo fascista - una mano sella la boca de la hija de la escarlatina

desengaño de reclusión - jugo en sus dedos (una imitación de sus fluidos furtivos)

niña muda del aislamiento, estática en su suspensión, mirando fijamente el deleite del espejo, condenada a la claustrofobia por el resto de la noche - nunca esperó el brillo solar de un amor eterno

ENSAYO DE ÍNCUBO EN CLAUSTRO

*Matías Bragagnolo*

ALEJANDRA
VIVIANA
ARANDA

Sólo
Sin pensar
Entre mis muros

El reflejo empañado
La mirada al vacío
No escucho
Me pierdo

Es mi abismo
Un azar de egos
La apariencia confusa
La palabra que abruma
Los nervios que violentan
Tu mente estalla
Mi mente estalla
Todo estalla
Calma
Todo se calma
La escena se repite
Es hora de escribir otra historia.

MAQUILLAJES

*Pablo Iglesias ПРИСМА*

EMILIANO BELLINI

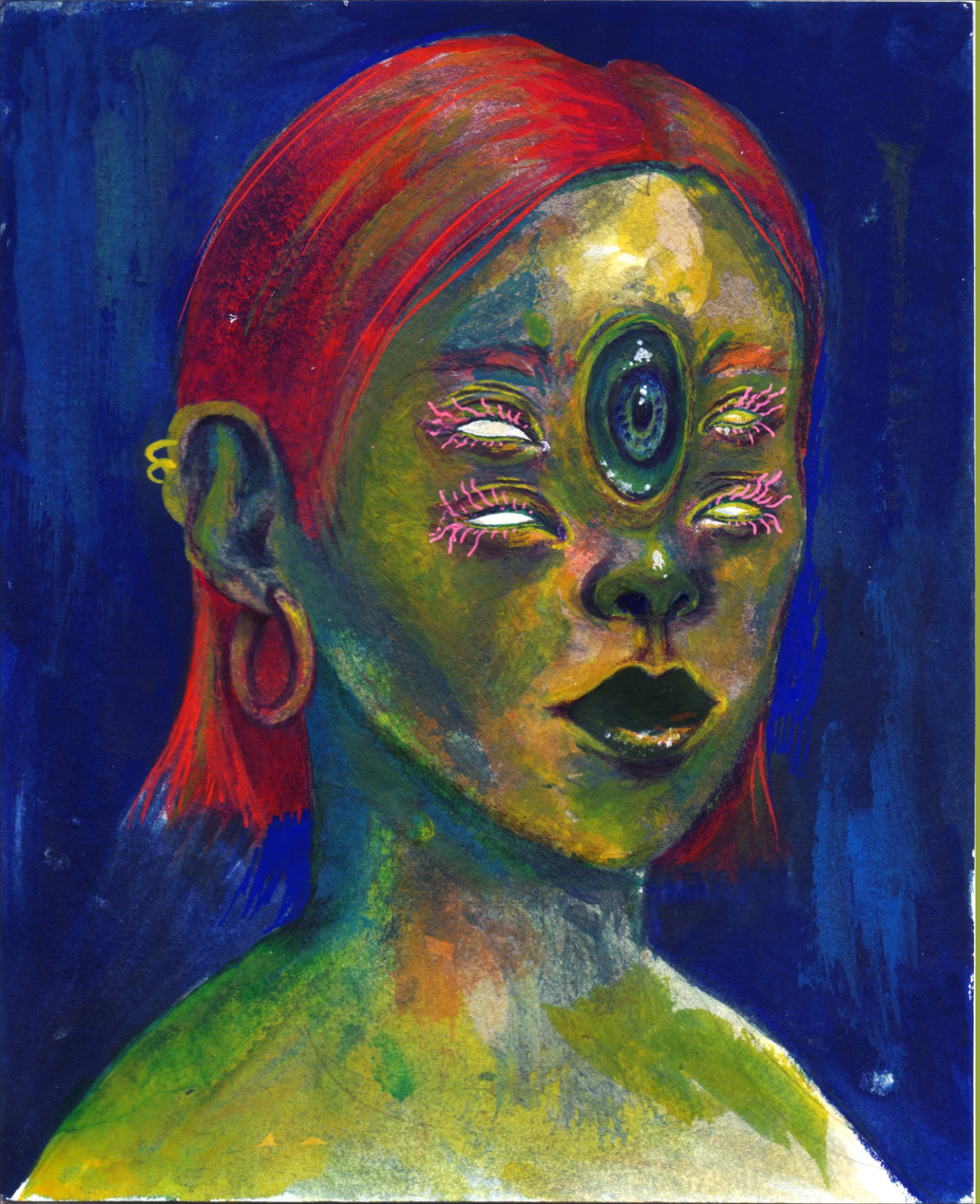
## POEMA Y PERFORMANCE

*Gladys Cepeda*

Al abrazar la poesía siempre nos da la posibilidad de plasmar, no solo desde la escritura que es la idea directa de cómo se asocia a la misma, sino desde lo orgánico.

Siempre está presente el cuerpo más allá de otros acontecimientos que generan el destino final del poema. Desde la idea hasta llegar al papel, ese proceso va mutando sus formas; ese yo que enfrenta al desafío de ir hacia adelante decide cómo la puede reconocer. Desde tomar el camino probado y certero de las grafías u aventurarse con otros medios y elementos para interconectarlos sin que uno tenga prioridad sobre el otro. Invertir su espacio de construcción, de respiración, de la presencia es gestar la trama de nuestro yo en comunión con lo colectivo y su reacción. Cuando la palabra estalla en nuestra boca, cosas quedan pendientes de emerger. La expresión se vuelve una acción plagada de impulsos, ideas, resonancias de lo más profundo ¿Y cómo podemos lograr esto? Poemas en perfomance. Aquí nos detenemos un segundo. La palabra perfomance proviene del inglés *to perform*, que significa realizar, completar, ejecutar o efectuar. En ella podríamos encontrar otro significado, "el pasar a la acción". Experiencia que nos invita a atravesar la quietud del papel hacia lo tridimensional. Desde las vanguardias, la performance se ha ido desarrollando como una forma novedosa que rescata la esencia de la poesía y su comunicación. Es un volver a los orígenes. Simbólicamente la poesía, nacida desde dioses o naturaleza, pasa hacia el cuerpo que es el instrumento. Pasar por ella representa continuar la tradición y dejar que las raíces atraviesen el cielo, hurgar en la experimentación y poner el cuerpo al poema. Dejarlo seguir su propia naturaleza, mantener la acción frente al discurso que a veces puede matar al poema, si no le permite evolucionar y hacer un maridaje donde se potencien, como motivo de rebelión creativa. Relacionado con el teatro esencialmente, pero también con otras artes y temáticas propias a la necesidad de cada autor. Desde los orígenes de la poesía muchas veces lo ritual se conecta con la propia identidad de la humanidad, una experiencia donde se parte desde la nada y se llega a formas

nuevas e originales . Tiempo, espacio, se fusionan como la luz, la sombra o la vida y la muerte para dejar llevar por esta provocación que busca esa presencia activamente. Desde el dadaísmo y todas las corrientes del siglo XX hasta la actualidad. Lo lúdico permite renovar el acto rutinario de la consigna ya establecida como estructura, ritmo, tema, etcétera, y abandonar ese parámetro como único método de expresión. Herederas del *happening*, la performance, las lecturas de poetas *beats*, la poesía sonora francesa o acción poética, visual, sonora o mural, relacionada con la oratoria. Todo se vuelve impredecible y mágico, como si lo tribal nos hiciera retornar de un viaje en el tiempo . Y comprobar que todos son el poema, en ese hacer efímero el papel es la unión de las voces comprometiéndose al seguir la propuesta y participar del mismo. El poeta deja de tener un rol pasivo para convertirse en un activista de la palabra y celebra la misma junto a los espectadores en la forma más despojada, donde no hay definiciones ni calificaciones. El acto que se celebra es la confluencia de la creación en estado puro, caos que da un orden natural donde lo vital resurge y la palabra tiene otra dimensión. No hay linealidad en la misma. Recurre a cualquier método para poder llegar a su meta. Sus principales representantes fueron Christian Prigent, Serge Pey y Charles Pennequin, pero somos muchos los que hemos continuado. Muchos preguntan si este tipo de vinculación con la poesía nos aleja de esta y realmente no, ella se permite activarla y ponerla en contacto con lo real. La acción es lo que nos acerca en forma más directa con la necesidad de vivir poéticamente. ¿Cómo producimos una performance poética? Son muchas las formas posibles; solo es dejarse llevar de la mano por la capacidad de nuestro instinto e investigar la cronología universal del proceso y los actores que han dejado su semilla.



ROBERTA DE LAS PRADERAS

LAF25O-16

PABLO PAZ

LAF25O-17

# ALEJANDRA LUNIK

*Entrevista de*
*Diego Arandojo*

¿Qué significa hoy el dibujo en tu vida?

El dibujo significa lo mismo que me significó siempre: mi vida. Es mi refugio, es mi trabajo, es donde me siento a salvo, mi coraza, mi casa, mi todo. La vida sin dibujo para mí sería una vida llena de angustia, así que por suerte soy dibujante. Agradezco haber elegido este oficio, más allá de las penurias económicas que pueda traer.

¿Cuáles son tus primeros recuerdos dibujando?

Yo creo que son en la primaria. Estaba obsesionada con los caballos. Había un carro que se paraba siempre en la esquina de mi escuela primaria. Yo creo que era un carro de uno de estos botelleros, como se llamaban antes. Y era bastante frecuente ver caballos. Por lo menos por donde vivía yo, que era el primer cinturón del Conurbano, en La Lucila, en Vicente López. Y bueno, nada, me fascinaban los caballos. Estuve fascinada durante muchos años, era lo único que dibujaba. Así que seguramente ese es mi primer recuerdo.

¿Tuviste formación académica?

Sí, tuve formación académica. Sí, soy egresada de la Escuela Nacional de Bellas Artes, maestra en dibujo. Después seguí con la Pueyrredón, pero no la terminé. Así que soy maestra nacional de dibujo.

¿Qué artistas sentís que tuvieron una influencia en tu estilo?

La primera influencia creo que fue un maestro que yo tuve en Bellas Artes, que fue como una gran influencia muy positiva porque me enseñó mucho, Ricardo Ajler. Y después historietistas como Katsuhiro Ôtomo, Moebius, Hergé, Carlos Nine, Milo Manara, Hugo Pratt, Las Pastoras, un montón de dibujantes. Y después más cerca en el tiempo, Lucas Varela tuvo una gran influencia en mí. En una época compartimos estudio y entonces creo que fue él quien me volvió a interesar en la historieta. Porque yo tuve distintos períodos como lectora de historieta. Uno de bien adolescente, donde leía Katsuhiro Ôtomo, bueno, todos los que te nombré antes, además de la revista *Fierro* y la revista

*Humor*, que leían mis viejos. En la etapa anterior me olvidé de nombrar a Hergé, por ejemplo, que es una influencia definitiva en mi trabajo. Y Carlos Nine, también. Al principio, cuando empecé a trabajar de ilustradora, lo imitaba bastante a Nine. Después me incliné por la línea clara y, como te contaba antes, tuve una época de compartir ya de grande estudio con Lucas Varela. Gracias a él conocí mucho más de cómic contemporáneo, artistas como Dave Cooper. En fin, un montón de dibujantes de cómics me encantan. En lo relativo al humor gráfico, figuras como Quino, Fontanarrosa, Maitena. Pero era bastante variado todo, porque también leía *El Tony* cuando era chiquita, *D'artagnan* y todas esas publicaciones de Columba. Así que, la verdad es que si hay una persona que fue influida, soy yo. Y aparte soy fácil de influir.

¿Cómo fueron tus primeras experiencias editoriales?

Yo empecé a trabajar en Editorial Atlántida, gracias a Pablo Falló. Creo que fue ahí los primeros trabajos que tuve. Y fue bueno hacer mis primeros palotes ahí. Después enseguida empecé a trabajar para otras revistas y hacer manuales de colegio.

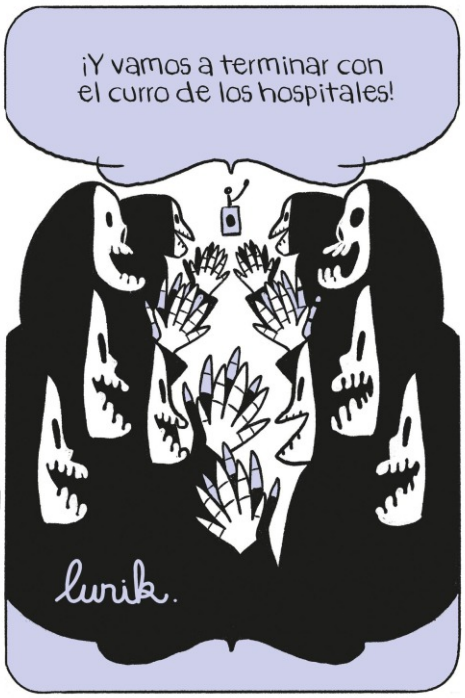
¿Cuál es el error más común que se puede llegar a cometer trabajando en revistas?

Cobrar mal el trabajo, me parece. No sé, no hay errores. Uno siempre está aprendiendo y sí, por ahí trabajar en otro registro de color. Trabajar en RGB cuando se va papel. Y ahora hasta eso quedó viejo. Así que no, errores no. Siempre se aprende. Siempre es para aprender.

¿Cómo nació Lola?

Lola nace porque la editora de *Olalá*, que en ese momento no era la editora de esa revista pero que nos habíamos conocido trabajando en Atlántida, Sole Simond, me convoca para hacer la página de humor. Y bueno, propuse ese personaje. Y después así nació y se desarrolló siempre adentro de ese ámbito, de esa revista y con sus parámetros editoriales.

A nivel técnico, ¿tenés un horario preferente de trabajo? ¿O se acomoda de acuerdo a las




entregas?

Sí, a la mañana. No trabajo de noche y generalmente no me acomodo a las entregas. Soy muy previsora y trato de poner yo los tiempos en la medida que pueda.

¿Cómo fue tu trabajo para Nike?

Me convocaron a participar de ese proyecto que se llamaba *The Girl Effect*, que iban a hacer una presentación en Washington. Al principio, cuando me contactaron, pensé que era un chiste, pero no, era verdad. Así que trabajé contrarreloj bastante. Y lo que más recuerdo de ese trabajo fue que se me cayó una taza de café con leche arriba del teclado de la compu, que era una laptop. Así que me la cargué. Me salió carito el trabajo de Nike.

Hablemos sobre los libros que editó Hotel de las Ideas, *Andá a lavar los platos* y *Hablo sola*. ¿Qué tipo de humor es el que más te interesa explorar como artista?

Esos son compilados de las viñetas que hago diariamente en *La Nación*. Yo creo que los libros esos fueron como mis primeros palotes en el humor, de los primeros años. Yo llevo diez años ya trabajando, o casi diez años trabajando en *La Nación* y *Andá en los platos* y *Hablo sola* son, creo que de los primeros, son compilaciones incompletas de los primeros cinco años. A mí el humor, no sé si me interesa tanto explorarlo, o sea, el *gag* me divierte a veces más que otras. Me gustó aprender a desarrollar un *gag*. Me gusta leer humor gráfico. La verdad es que lo que más me interesa ahora como explorar como artista son historias un poco más largas. Sí el humor en las historias, por supuesto, pero no el *gag*, no la viñeta de una, el chiste de una sola viñeta. Eso me parece que ya lo exploré, lo sigo haciendo y ojalá lo siga haciendo porque es mi sustento, pero me interesa explorar, por ahí, más formatos más largos ahora.

¿En qué proyectos estás embarcada actualmente?

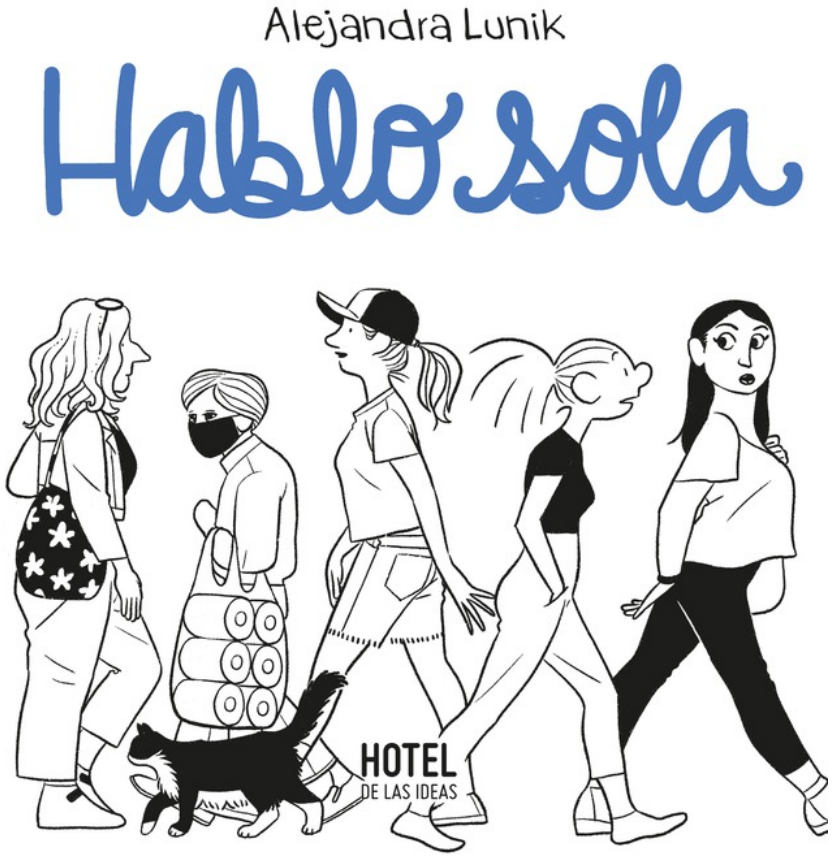
Estoy embarcada en una novela gráfica y en el desarrollo de un personaje. Son dos cosas

que me están llevando bastante tiempo, la verdad.

¿Cómo te definirías en unas pocas palabras?

Alejandra Lunik, ilustradora y humorista gráfica.

IG: @alejandralunik



MARCELO MOSQUEIRA

LAF25O-23

# TOGGITO

## Diego Arandojo

Un dolor como nunca había sentido.

Jaxinto recibió un martillazo letal en la cabeza. Su cuerpo, tendido sobre el pasto, todavía se movía. La sangre salía a borbotones de la herida.

Toggito descartó el arma. Se limpió las manos en su pantalón. Retrocedió hasta que ganó la confianza y se fue caminando. Al principio lento... luego corrió.

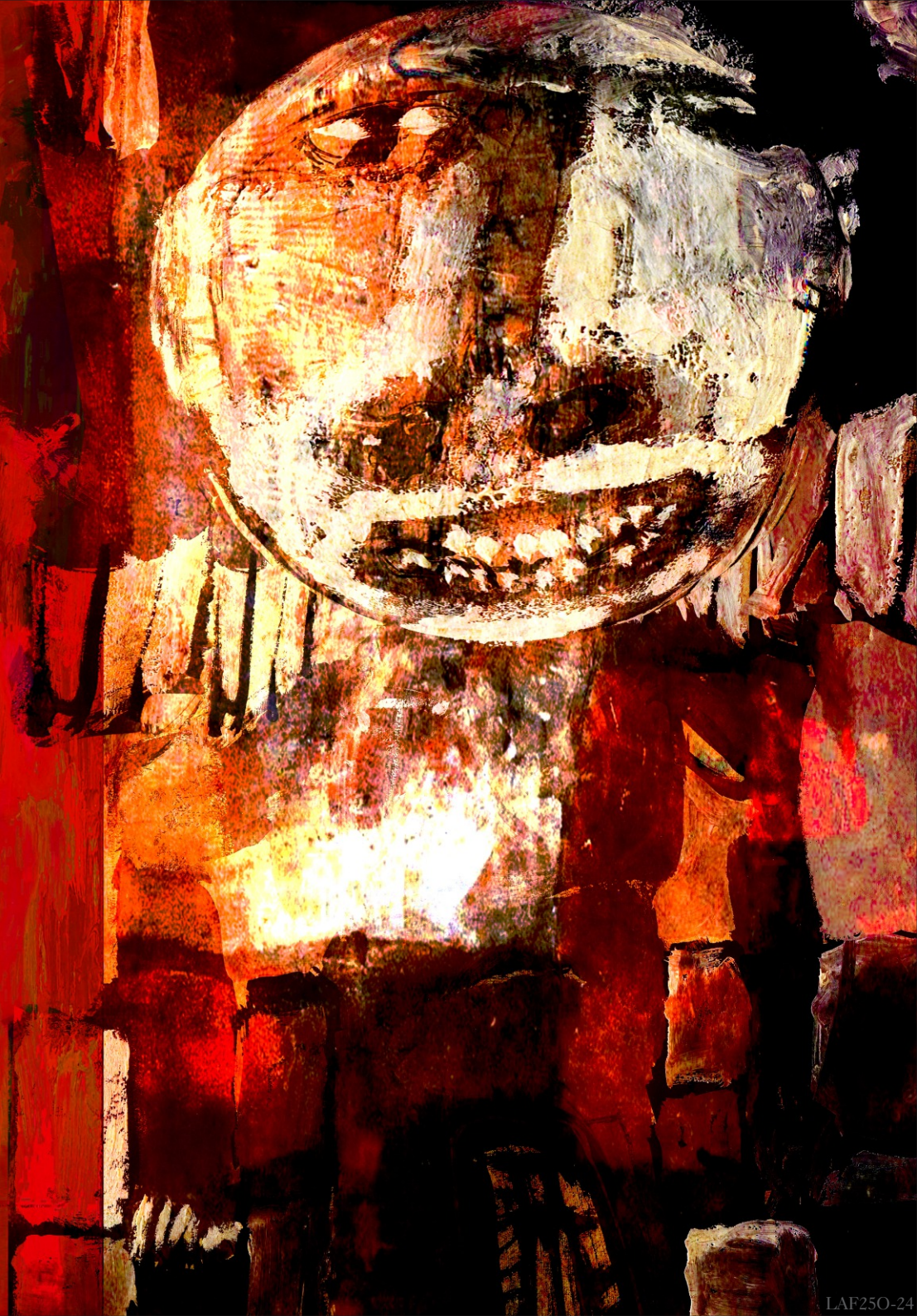
A Jaxinto lo conocía desde el jardín de infantes. Se volvieron inseparables. Casi hermanos. Hasta que el amor por una chica los contrarió. Fue durante la escuela primaria.

Marielena, se llamaba. Había llegado procedente de Alemania, debido a que sus padres eran diplomáticos. Era muy bonita, delgada, cabello rubio y corto, ojos celestes y una boca suave, de labios pequeños. "Es como un tajito", decía Toggito a su mejor amigo, dándole un codazo.

Era de esperar: meses después los dos estaban perdidamente enamorados de la misma niña. Se lo confesaron, no dieron rodeos. "Tenés que elegir", le exigieron. Pero Marielena se rascó la nuca, con gesto pensativo. Los miró como quien aprecia los perritos excitados de un vecino. "No elijo a ninguno", concluyó.

La negativa caló hondo en los amigos. Pronto surgieron dudas. "Me quiere a mí, pero no podía decirlo para no herirte a vos", le dijo Toggito a Jaxinto. Este último replicó: "Estás equivocado. Ella quiere estar conmigo. Si es necesario, para tenerla, me casaré", argumentó.

La competencia llegó hasta las manos. Algunas trifulcas en los recreos de la escuela. Un diente de Toggito roto. Un ojo morado de Jaxinto. Amonstaciones por parte del director. Sendas familias pensaron en trasladar a sus hijos a distintas escuelas. Pero el conflicto terminó por mermar y los amigos peleados se reconciliaron.



Antes de las pascuas, Marielena apareció muerta. El informe forense arrojó, como causal, estrangulamiento. El pesar invadió la escuela. Cada aula. Cada sector. Cada alumno o docente. No estaban habituados a este tipo de noticias. Era una ciudad tranquila, con baja tasa de delito.

"Fuiste vos. La mataste porque no te quería", acusó Jaxinto a Toggito, mientras comían hamburguesas en un local próximo al colegio. "¿Cómo vas a decir semejante taradez?", replicó el chico; lanzó lo que quedaba de su hamburguesa al suelo, se levantó y se fue.

El crimen no fue resuelto. Se llegó a acusar a un empleado de limpieza de la escuela, pero se descartó por falta de pruebas. La familia de la fallecida se mudó a otra ciudad. Las noticias viraron hacia temas más ordinarios, del día a día de la comunidad.

Once años después, Toggito retomó contacto con Jaxinto. Al principo fue un intercambio seco, distante. Pero con el paso de los meses la tensión cedió. Con motivo del aniversario de la muerte de Marielena decidieron encontrarse en un punto intermedio, en un bar llamado Camarón. Quedaba a mitad de camino entre los domicilios de ambos.

Las nueve y cuarto de aquella noche tan fría. Jaxinto ingresó en el establecimiento. Le estrechó, un poco tímido, la mano a su antiguo amigo. Este lo abrazó. Un gestó bastó para sanar las heridas.

Cenaron, pasaron revista de sus vidas actuales: Toggito trabajaba en una pizzería y Jaxinto en una marmolería. Ambos estaban solteros y sin intención de formar familia. "Disfruto la soledad", confesó Jaxinto, terminando de beber lo que quedaba de cerveza en su chop.

Como el lugar ya estaba cerrando –eran las dos de la madrugada– los amigos caminaron por la vereda, sin un rumbo fijo. Toggito se ofreció a acompañarlo hasta la parada del autobús; su contraparte aceptó. "Me voy quedar clavado una hora, hasta que venga, pero gracias", le dijo, sonriendo.

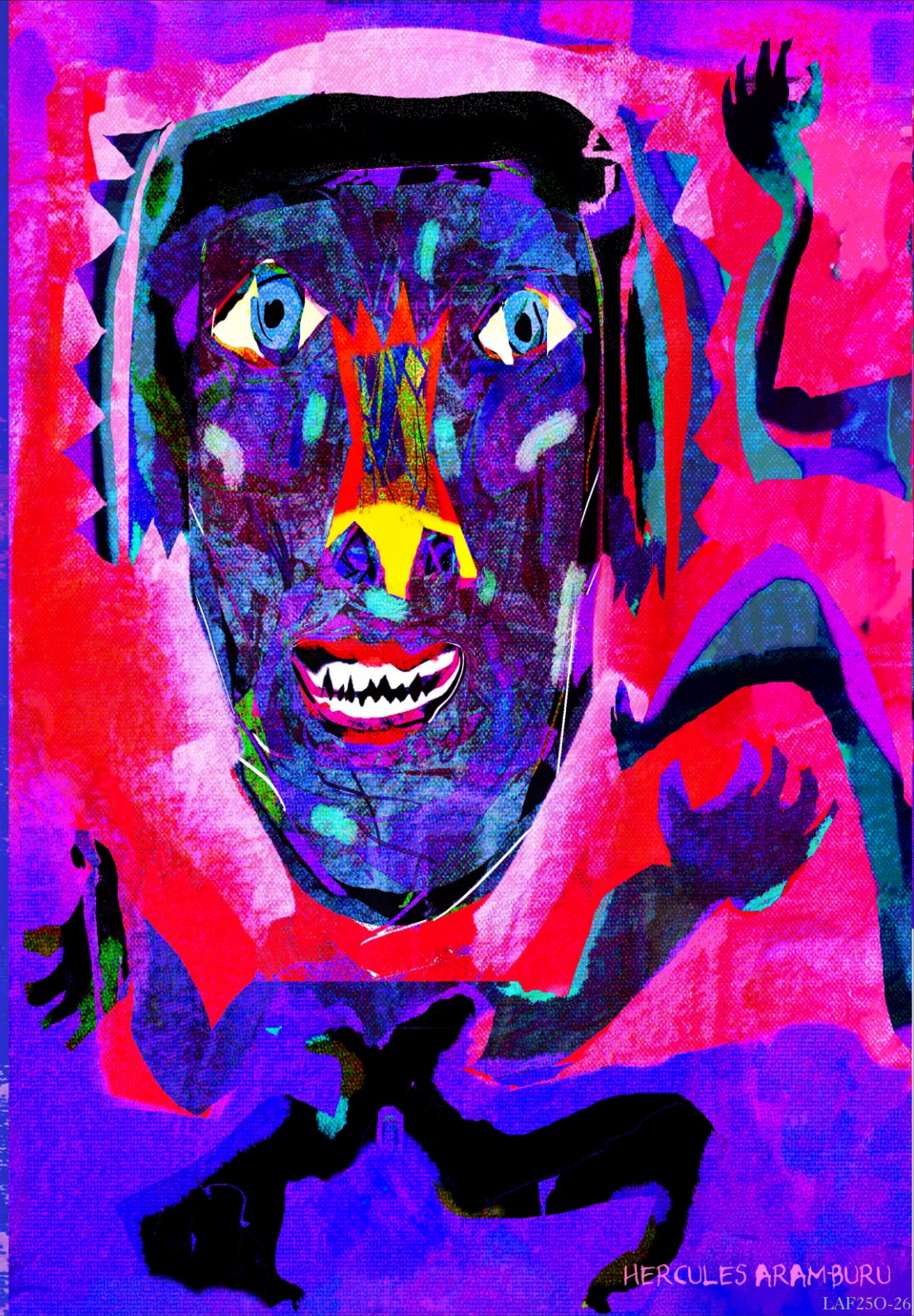
Al doblar en una esquina, sin gente a la vista, sucedió. Algo rígido y fuerte golpeó su cabeza. Jaxinto trastabilló, hasta caer sobre el jardín delantero de una vivienda. Un ruido violento lo dejó sordo. Sintió, eso sí, su sangre. Saliendo del cráneo. No veía nada. La oscuridad le ganaba el cuerpo.

Toggito soltó el martillo. Se fue caminando, calle abajo. Balbuceaba algo. Como un rezo, algo que parecía religioso. Se frotaba las manos, mientras el vapor emergía de su boca. Sentía todo el cuerpo muy caliente. De pronto, las luces de un coche acercándose. Ahí salió de sus pensamientos. Se concentró en esos haces que lo dejaban momentáneamente ciego.

El conductor intentó frenar. Pero no pudo. Aquel bulto se le apareció de golpe. Después, cuando llegó la ambulancia, vio que se trataba de un muchacho. Nada pudo hacer la medicina para salvarlo.

Entre los curiosos que observaban cómo trasladaban el cadáver, había un muchacha muy bonita, delgada, cabello rubio y corto, ojos celestes y una boca suave, de labios pequeños. Vestía una larga gabardina y botas negras. Apenas se fue la ambulancia, la joven se alejó hasta que la oscuridad de una calle con mala luminaria la engulló.

Se oyó, muy lánguida, una risa.



FABIÁN ARNALDI

LAF25O-27

**V**ení conmigo.

**A**brazame.

**M**e encantaría acariciarte la frente.

**P**asar mis dedos por tu pelo.

**I**maginar que no vas a irte nunca.

**R**ecordarte las palabras que me dijiste:

"Quiero que tengas este poder sobre mí siempre".

**A**hora es cuando tu deseo se cumple.

SUERTE

*Julieta Manterola*

JUAN COCCOTIS

## PARA TENER BEBES

Quizás en el futuro pueda encontrarse una explicación racional. En la actualidad sólo se puede decir que allí donde la ciencia realizó hasta lo imposible, una combinación de hierbas que incluía peonias y semillas de una planta trepadora, logró que una mujer estadounidense pudiese tener su primer hijo, luego de intentar por todos los medios conocidos quedar embarazada.

Gillian y Brian Patten, luego de casi quince años de no poder tener hijos, acudieron a un especialista en "medicina natural china". Este indicó a la mujer la ingestión de una mezcla de productos vegetales que, entre otras cosas, "*purificaría su sangre e iba a limpiar sus riñones*". Cuatro meses después, Gillian quedó encinta.

Es posible que la "moderna brujería" incluya, próximamente,

LORENA PINASCO

Abriste la puerta
y en ese preciso instante
mis ojos se petrificaron
ante tu cadavérica presencia

tenías la mirada pálida y fría
como la de mil inviernos
y tu pelo era una fina matanza
de cuervos

envuelta en atezadas mortajas
eras la rosa negra en el
jardín pulcro
de los dioses falsos

tras las rejas
un viejo Cancerbero vigilaba la entrada
su hocico insinuaba colmillos
tan filosos y amenazantes
como las estacas
del temido empalador

pero el hechizo de tus palabras
amansó la furia indómita
de la bestia

me adentraste en tu mundo

todo era oscuro
sombrío
fúnebre
caótico

ESOTÉRICO AMOR

*Dante Minervi*

las paredes con tu sello inequívoco
comprimían cada músculo
cada hueso
cada víscera

era como estar sumergido
en un confortable ataúd
hecho a medida

todo lucía endemoniadamente
perfecto

entre suaves maullidos blancuzcos
brindamos por ese reencuentro
tras varias lunas
sin vernos

y luego vagamos por las calles
como espíritus sombríos
bajo el cielo sombrío
de un otoño que nos abrazaba
con fuerza

esa noche fuiste la reina
del plano terrenal
del plano espiritual
y la de este podrido corazón
que claudicó a tus pies

partías el infierno en dos

ángeles caídos
se arrodillaban y lamían
con sus lenguas bífidas

cada huella que dejabas
a tu paso

los siete príncipes
llegaron de las profundidades
para encender iglesias
y usurpar el cuerpo de mortales
en tu honor

sangre brotaba
de aquellos ojos impuros
que tuvieron la osadía
de mirarte

y en el cementerio
almas en pena extrañaban
la elegía matutina
de tu voz

horas más tarde
regresamos a tu aquelarre
mientras la noche
se consumía lentamente
con el filo ardiente de la
incipiente luz

nos dimos un abrazo
de esos que parecen eternos

y en las hojas blasfemas
del libro de los muertos
bajo la mirada del dios negro
como testigo
hicimos un juramento

el de volver a encontrarnos
y pasar el resto de nuestros días juntos

hasta que nos quemen
en el fuego purificador de la hoguera
se borren nuestros nombres
de la existencia
y seamos sepultados
en tierras profanas

para toda la eternidad.

ROBERTA DE LAS PRADERAS

# CARLO AMADO

*Entrevista de*
*Diego Arandojo*

¿Por qué dibujás?

Porque canto mal.

¿Para quién dibujás?

Para los kukas y progres que se identifican con lo que hago y también los fachos que se indignan y me putean.

¿Cuáles son tus primeros recuerdos dibujando?

Recuerdo unos rostros de perfil que hice en segundo grado. Me costaba mucho copiar dibujos de otros así que me la pasaba inventando personajes.

¿Tuviste formación académica o sos autodidacta?

Cursé en la UNA e hice talleres de ilustración y pintura.

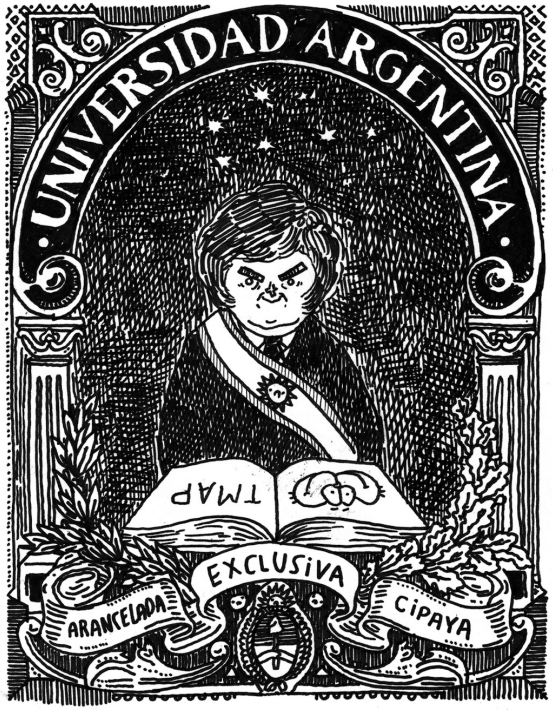
Si tuvieras que elegir tres artistas que te han marcado, ¿quiénes serían?

Ciruelo, Carrie Bencardino y Pilar Dibujito.

¿Qué se entiende por humor gráfico, en esta era de redes y memes? ¿Existe o mutó hacia otra forma?

Sólo existe lo que se viraliza. Si no te comparten no existís, así que hay que generar identificación, tratar de hablarle a alguien.

Hoy en día no sabés a quién le va a llegar: algunos van a amar lo que hacés y otros van a odiarlo, está todo bien mientras le den like, comenten o compartan.



¿Qué te suele generar gracia?

Hay páginas de memes como bardosalteño que ponen a personajes de Los Simpsons en contextos locales que me causan mucha gracia.

¿Cómo construís un chiste?

No hago chistes, lo mío es la tragedia. Me siento más cerca de Homero que de Landriscina. Me gusta contaminar formatos que ya existen (memes, frases, etc.) con mi subjetividad.

¿Tenés una rutina de trabajo o te vas acomodando cada día?

Me gusta trabajar por la mañana, arrancar bien temprano. Tener todo el día y fracasar las veces que sea necesario hasta llegar a algo que me guste.

¿En qué proyectos trabajás actualmente? ¿En alguno de ellos está la idea de compilar tu trabajo en forma de libro?

Hace un tiempo vengo trabajando en una recopilación de dibujos que subo a las redes. Va a llamarse *Mundo enfermo y triste* y será editada por la primer persona física o jurídica que me lo ofrezca.

IG: @carloamadok

EUGENIO LED

LAF25O-39

# EL COMITÉ PARA LA CANCELACIÓN DE LA LLUVIA

*Marco Augusto Chiabo*

La ciudad se ahogaba bajo un cielo perpetuamente nublado. Nadie recordaba la última vez que el sol había sido más que un mito, enterrada en códices meteorológicos carcomidos y en los recuerdos caliginosos de los ancianos que aún se aferraban a la idea de una luz distinta a la del neón intermitente. La lluvia no era un suceso, sino una condición, un flujo viscoso que caía en oleadas opresivas, interrumpidas solo por pausas que parecían respiraciones de un ente subterráneo, aspirando antes de exhalar otro torrente.

El Comité para la Cancelación de la Lluvia se instauró en una reunión sin fecha, en un edificio cuyas entrañas habían sido devoradas por el moho y el olvido. Surgió de un documento sin autor conocido, cuya inexistencia parecía autoafirmarse cada vez que alguien intentaba rastrear su origen. La ciudad, en su agonía, había dejado de ser un mapa de calles; se había convertido en un organismo palpitante de arcilla corrupta, un molde blando donde las estructuras se disolvían con el tiempo y eran reemplazadas por versiones apenas más firmes.

Las primeras proclamas del Comité fueron recibidas con una mezcla de desdén y desesperación. La lluvia era un hecho, y no existía maquinaria que pudiera desafiar su constancia. Sin embargo, la propuesta del Comité no era combatir el agua, sino desarticular la idea de su existencia. No secarían el cielo, sino las mentes que lo contemplaban.

Se distribuyeron folletos impermeables cuyo texto se ajustaba a la percepción de cada lector. "La lluvia es una ilusión consensuada", decía una de sus versiones. "El mojarse es un acto de fe en la decadencia", decía otra. Se instalaron altavoces en las intersecciones clave, donde una voz artificial pronunciaba decretos en tono monocorde: "Los edificios no se mojan. Las estructuras no se corrompen. El agua no existe. Si la sientes, es porque tu mente aún alberga herejías."

Los primeros cambios fueron sutiles. Algunos ciudadanos dejaron de notar el agua que goteaba de

sus cabellos. Las ventanas, antes empañadas, reflejaban imágenes limpias del interior. Algunos aseguraban que la lluvia había sido reemplazada por una textura invisible, una vibración en el aire más que una sustancia.

El Comité promovió ajustes adicionales. Se desarrollaron dispositivos que interferían con la memoria inmediata de los transeúntes: cada vez que alguien sentía el impacto de una gota, su mente descartaba la sensación como un error de percepción. Pronto, la lluvia dejó de existir en la conciencia colectiva.

Pero el agua tenía que ir a algún sitio.

Semanas después, los primeros síntomas comenzaron a aparecer. La humedad en los cuerpos de los ciudadanos, antes un equilibrio tácito entre el entorno y la biología, comenzó a evaporarse de manera irreversible. Los labios se agrietaban sin motivo aparente. Los ojos perdían su lubricación natural. Los dedos, al contacto, sonaban como hojas secas frotándose entre sí.

Los médicos emitieron alertas discretas, pero pronto dejaron de hablar. Ellos también habían comenzado a secarse. Los edificios se transformaron en mausoleos de piel marchita. La ciudad, antes blanda y maleable bajo la lluvia, se endureció en un estado de rigidez sin retorno. El Comité, lejos de admitir error, ajustó su mensaje: "El agua ha sido un lastre en la evolución. La solidez es el futuro." Las sombras de los habitantes permanecieron mucho después de que sus cuerpos se disolvieran en la bruma. Oscuras impresiones de figuras humanas aún deambulaban por las calles, grabadas en el concreto reseco, cumpliendo rutinas sin sustancia.

El cielo, sin embargo, seguía encapotado. Y aunque la lluvia había sido erradicada de la mente de la ciudad, la nube perpetua nunca desapareció.

Las sombras continuaron moviéndose en la ciudad silenciosa, desplazándose por las calles con la misma mecánica cotidiana de los días anteriores a la evaporación final. No eran espectros ni recuerdos, sino algo más incomprensible: trazos de presencia sin entidad, residuos de existencia que se negaban a desaparecer.

Las tiendas permanecían abiertas sin dueños que atendieran, los semáforos cambiaban de color sin conductores que respondieran a sus señales. En las oficinas, papeles se deslizaban de escritorio en escritorio, firmados por manos que ya no estaban. La administración no se detuvo; el sistema continuó funcionando en una imitación perfecta de la vida que había ocupado esos espacios.

El Comité se disolvió en una última declaración: "El ajuste de percepción ha sido exitoso. La lluvia nunca existió, y ahora tampoco sus consecuencias. La estabilidad ha sido lograda." Pero la estabilidad no era más que un vacío disfrazado de continuidad. Los anuncios en los altavoces aún repetían mensajes de reconfiguración climática, aunque nadie los escuchaba.

Conforme pasaban los días —o al menos lo que podía ser llamado tiempo en una ciudad que había perdido toda medición tangible de su ciclo natural—, los edificios comenzaron a perder su estructura. Las paredes se convertían en polvo fino que flotaba por las calles, adhiriéndose a las sombras errantes como una nueva capa de piel.

Nadie documentó el momento exacto en que la ciudad dejó de ser un lugar y se convirtió en un concepto en disolución. No hubo catástrofe, no hubo explosiones ni derrumbes magníficos. Simplemente, la ciudad se fue secando hasta desaparecer.

Pero el cielo permaneció inmutable. Las nubes aún colgaban, pesadas y expectantes, sobre un

terreno vacío.

Y entonces, por primera vez en mucho tiempo, cayó una gota.

JUAN PABLO DIZ

LAF25O-44

"EN EL CLARO MÁS OSCURO DE LO OSCURO…".

*Arturo Carrera – Escrito con un nictógrafo.*

"Yo permanecía a oscuras…".

*María Negroni. El corazón del daño.*

**1.**

Oscuridad anestesiada en la penumbra
quedo al abrigo de los montes mortecinos.

El verano en que nací se ve a lo lejos:
día oscuro y nublado porque nació otro diablo
para poblar la tierra de inocentes
no sé maldecir estos caminos
todo es negro.

**2.**

La oscuridad lo envuelve todo
no salgo de mi asombro.
¿Cómo salir si no logro ver nada?
¿Cómo puedo componer imágenes sin luz?

Los colores y las formas me abandonan

# OSCURIDAD

*Hernán Tenorio*

pero escucho:
el gorgoteo indescifrable del agua en el estanque
la respiración pausada de los animales que duermen
el chirrido de los hierros retorcidos.

También huelo:
la fritura de las cocinas lejanas
los fluctuantes desperdicios de la quema…

Nada me distrae en la oscuridad.

3.

No le temo a la noche.
Ella me envuelve en su efluvio vital
que es la oscuridad
la ausencia total de color:
negro el ser
negro resplandor
negro sueño.

4.

¿Qué monstruos habitan en la oscuridad?

De tus profundidades
Noche
llegan los gritos invisibles
impenetrables ausencias
que no cesan.

Son contornos de las cosas y los seres:
sin su luz
nada existe aunque
permanece
estático
en el lugar del no-decir.

5.

La oscuridad me trepa las tripas
y se vuelca como un vómito
en un inodoro lejano.

Vivo así la falta
de luz
como un suplicio
reverencial
como indignación y gloria.

¡Amo la noche y a los vampiros!

**6.**

Es el cuerpo que no calla
el designio fatal
y yo
¡oh, perro de la vida!
lo ignoro.

¿Cuántas cosas ignoré sin darme cuenta
y ahora estoy
en una encrucijada mortal?
Noche de brujas.

**7.**

¿Y eso es poesía?
¿Cuánta oscuridad puede caber en el alma de un condenado?
¿y en verificar el funcionamiento de los sentidos?

Decime en qué época te tocó vivir
y te diré quién sos
y qué escribís.

Entonces
hoy
lo natural se vuelve salvaje
la única felicidad posible
es la sonrisa de un niño.

**8.**

Es triste darte cuenta de que no veías por tener los ojos cerrados
¿no?
No hay peor error que la ignorancia.

Los secretos también son visiones oscuras del pensamiento
o al menos eso parecen.

¿Qué oculta la veracidad de los hechos?
Siempre estuvieron ahí
y ni siquiera los tanteabas.

¿Qué maquinaría de guerrear
o de extraer visiones
funciona aun en la oscuridad?

**9.**

El silencio es también oscuridad
hay palabras invisibles
fantasmas del devenir y la sustancia.

¿Cómo se dice la muerte cuando es injusta?
¿Cómo se llama eso que sucede cuando la vida ya no importa
cuando el otro es un objeto
un número
un gasto
una molestia?

Me duele más que nada esa cerrazón
es lo aterrador de toda humanidad:
es el odio
el deseo irrefrenable de destruir a los otros
siempre tan distintos
ajenos a mis intereses y prioridades.

La oscuridad nos seca el corazón y nos asfixia.

**10.**

En un disco de rock

los ojos nublan el color de las ranuras
y las manos enmudecen el sarcófago
en plena oscuridad de la noche.

El instinto del sureño —pienso—:
olfato del animal arrodillado ante el universo
espacio vacío y ciego.

La mayoría se amontona en la planicie líquida
y
en los caminos surcados con endémicas palabras
detenidas en la arboleda
lloro.

Un bosque te oscurece el devenir
y hay tristeza
fiebre de los usos
símbolos
maldiciones de una era abstracta de violencias.

Ya nada nos aterra
ya no hay nada.

WALTER ALARCÓN

LAF25O-52

cerdo

mentiste al decirme que era la maestra jardinera más linda de la escuela

si sabías que tenía
tres culos en la boca y otros tres en los pies

cerdo

me gustaría matarte (LA LEY)

no puedo

me conformo con llevarme a tu familia y tirarla a un pozo ciego

sufren
(LOS OIGO)

me gusta

PAPAMAMAPAPA

*Malena Urrunaga*

GR MATEO
GRMATEO

*sospecho que a veces no adivino el porvenir, sino que lo provoco*

Silvina Ocampo

# LA CONSULTA

*Marcelo Gobbo*

El muchacho entra al departamento, saluda a Ana con un beso en la mejilla y aguarda a que ella cierre la puerta y repita —como la vez anterior— la invitación a sentarse junto a la mesa donde el mantel muestra un círculo alrededor de un rectángulo. Pero ella mantiene la puerta abierta y se queda parada junto a la entrada sin siquiera hacerle un gesto con la mano para que avance.

—¡Volviste pronto! ¿Qué pasó? —le dice, sin ocultar su inquietud—. ¿No te conformaron mis respuestas?

—Sí, pero necesito más —contesta él, con la mirada desorbitada y la desesperación anudándole la garganta como una bufanda en llamas—. Fue una semana atroz, no pude dejar de pensar en lo que me dijiste.

Ahora sí ella lo invita a sentarse y avanza tras él con un rictus en la frente. Ana recuerda a la perfección la lectura del viernes —una consulta breve, apenas veinte minutos de conversación—, lo que de por sí es un problema: el tres de espadas, El Carro invertida, La Luna, Los Enamorados invertida, el paje de espadas, La Torre y la reina de espadas invertida.

Lleva apenas dos semanas leyendo el Tarot a desconocidos. Antes lo hacía gratis para amistades y familiares, pero la situación económica la forzó a cambiar: hace un año que trabaja por el mismo sueldo, mientras que la comida y los servicios se triplicaron o cuadruplicaron en ese lapso.

Antes de anunciarse en redes o pedir a sus amigas que la recomendaran, consultó a su antigua maestra, quien le recordó una regla fundamental: cero vínculos con los clientes y olvidar lo que dicen las cartas apenas termine la consulta. No es este el caso.

Mientras camina hacia la mesa, piensa que nunca debió aceptar esta nueva sesión después de recibir aquel mensaje de whatsapp. Mucho menos correr a la esquina para comprarse un conjunto de ropa interior más atrevido de lo habitual y, de paso, una blusa con más escote —lo que ahora lleva puesto, junto con la falda que usó hoy para ir al trabajo y que, sabe, le queda regia.

—Alejandro, ¿no? —le pregunta, como si fuera necesario, mientras se sienta frente a él.

—Sí —responde él con una sonrisa triste y apoya las manos entrelazadas sobre la mesa.

—¿Qué es ese *más* que necesitás?

Mientras él permanece en silencio, el ruido de una batidora ingresa por la ventana abierta desde el departamento contiguo. Ana ve el resplandor de la última luz del día volcándose sobre la pared a espaldas del muchacho. Ella lo observa inmóvil, sin tomar el mazo del mantel. ¿Cuánto hace que no ve a un tipo tan lindo, tan… *bueno*? Pero no habla, al menos no ahora. La semana pasada sí. Tiene un timbre de voz hermoso.

Ana se impacienta y desvía la mirada; acaba descubriendo que sobre el modular de la entrada dejó a medio beber la taza de mate cocido que se preparó de regreso de la oficina. Finalmente, él habla.

—Lo que me dijiste la semana pasada no fue muy auspicioso, ¿te acordás?, lo de mi boda.

Ese tono compungido despierta en ella las ganas de abrazarlo.

—No me acuerdo qué te dije —le miente—, apenas termino una lectura me olvido de las cartas que salieron y de lo que interpreté —añade. No va a contarle que aquella noche no pudo dejar de pensar en él y sus cartas. Siente que se le seca la garganta. Desearía ir a buscar la taza de mate cocido, pero teme dar una imagen desprolija.

—Vos viste que yo tenía por delante algunos desafíos importantes en mi camino emocional, yo te dije que eso es normal en una pareja, vos me dijiste que en mi caso debía tener mucho cuidado con las decisiones apresuradas, en especial con los compromisos formales, y yo te respondí que eso ya estaba resuelto porque ya estoy comprometido.

Es evidente que él recuerda todo con bastante precisión. Ana rememora su carita esperanzada, ajeno al huracán que se avecina con esa chica horrible y la boda, y le despierta aún más ternura. ¿Cuántos años le lleva? ¿Tres, cinco?

—Pero después me dijiste algo raro.

—¿Raro? —repite ella tratando de no sonrojarse.

—Sí, me dijiste: No lo olvides, con los años hasta el mejor vino se vuelve vinagre.

—¿Yo dije eso?

—Sí.

—No me acuerdo.

—Pero me lo dijiste.

—Ajá.

—¿Qué quisiste decirme?

—No sé.

—Yo te hablé de lo que amo de mi novia, que quiero estar a su lado toda la vida…

—Creo que algo me acuerdo, sí —dice Ana y se acomoda en la silla para tomar el mazo—, algo sobre cuánto la deseás, ¿no?

—Entre otras cosas —contesta él, presuroso.

—Claro.

Se hace otro silencio. Ella sostiene el mazo en la mano, sin entregárselo al muchacho; piensa: sí, debe tener cuatro o cinco años menos que yo, no creo que más.

—Mirá, Alejandro —dice, mientras se dispone a mezclar el mazo, y percibe cierto deleite al pronunciar su nombre —, las relaciones humanas son siempre complejas y a veces las cartas no son tanto un mensaje como una advertencia. Quizá deberías hacer un pequeño ritual antes de la boda, para asegurarte de que todo esté en armonía.

—¿Un ritual?

—Sí —asiente Ana, súbitamente inspirada, como si algún ente le dictara—. Una tradición antigua dice que si querés asegurarte de que tu unión sea feliz, es bueno postergar la boda tres meses y, durante ese tiempo, dedicarse a conocer a fondo a la pareja en situaciones de crisis. Solo así sabrás si los dioses, los astros o aquello en lo que vos creés, aprueba tu vínculo.

Él parece pensarlo y baja la cara. Ana, con rapidez, usa el movimiento de sus manos para desabrocharse el botón superior de la blusa y empujar a un costado el cuello.

—Tres meses no es *tanto* —musita él.

—Exacto —dice Ana, sonriendo con más nerviosismo que alivio, y luego se inclina hacia adelante en la mesa—. Creéme: si el amor es verdadero, la espera va a fortalecerlo.

El chico parece dubitativo; alza la cara, la mira. Ana advierte el torpe intento de él por no fijar la vista en su escote, un esfuerzo que fracasa una y otra vez.

—De hecho —agrega, entonces, en voz más baja y mirándolo a los ojos—, también se dice que es importante rodearse de personas que saquen a relucir tu mejor versión. A veces uno está tan enfrascado en lo que se deseó desde un comienzo que no se percata de los cambios que hay adentro y afuera, mucho menos de quién realmente merece nuestro corazón.

Él la mira, desconcertado.

—¿Me estás diciendo que debería replantearme todo?

Ana se pregunta si no está yendo demasiado lejos. Quiere tomar una carta y voltearla sobre el mantel para leerla, pero no se anima. No obstante, responde:

—Mirá, a veces la vida ofrece desafíos más dulces de lo que uno planea.

—¿Qué tipo de desafíos?

Esa excitación en la voz del chico, ¿la percibe solo ella o es real? Le sostiene fijamente la mirada y apoya el mazo en la mesa, delante de su busto, adrede. Su voz suena como una caricia:

—Salir de la rutina, abrirse a otras posibilidades, hacer cosas distintas, conocer nuevas personas, ver qué sentís con todo eso.

Él la mira y ella no logra distinguir si en su mirada hay confusión, sorpresa o algo más.

—¿Nuevas personas?

Ana se incorpora en la silla.

—Alejandro, ¿cuántos años tenés?

—Veintisiete.

Seis menos que yo, confirma mentalmente.

—Me dijiste que ella es la única novia que tuviste desde que estabas en cuarto año de la secundaría, ¿no?

Se da cuenta de que acaba de revelar que recuerda perfectamente cada cosa que hablaron hace siete días. Pero él no parece advertirlo y se limita a afirmar con la cabeza.

—¿Qué perderías si, antes de casarte —se atreve a decirle y se acerca a él con lentitud hasta inclinarse sobre la mesa—, te dieras la oportunidad de vivir un poco más?

Él traga saliva.

—¿A qué te referís?

—Mirá, Alejandro —contesta Ana perdiendo la paciencia—, te estoy diciendo que tal vez vos y yo deberíamos hacer algo así como un ejercicio poco ortodoxo de clarificación espiritual.

Él la mira atónito. Ella le sonríe, encantadora.

—¿Vos —susurra él, como si procesara con demora lo que acaba de ocurrir— estás invitándome a salir?

Su ingenuidad la desarma. Suelta una risa.

—No, Ale: te estoy salvando la vida.

Quizás a los dos, piensa, conteniéndose para no voltear el mazo y descubrir si la carta del fondo tiene algo que refutar.

EMILIANO BELLINI

LAF25O-60

(Fragmento de *La última muralla*, inédito)

Mientras el SETI continúa con su pesca a ciegas de vida inteligente en los confines del universo, en este planeta se libra una guerra secreta entre una variedad no inventariada de innumerables especies extraterrenas. Comprender las causas de esta colonización invisible no es tarea sencilla. Solo podemos confiar en la inspiración divina y en el aliento infinito que nos sopla el Black Knight desde su órbita geoestacionaria a 35.000 km de la Tierra. En un mundo dominado por la herejía, la apostasía y el soberbio escepticismo de los ignaros cuya fanfarronería suprema se sostiene en la negación del milagro y en el culto ego-deístico que cada persona construye alrededor de sí misma, a través de la perversa y elaborada arquitectura digital que se teje en las redes sociales, pocos son los que se percatan que el Creador del Universo hace 2022 años sacrificó su carne para redimir nuestros pecados. Pocos perciben que hace escasos 2022 años el creador de este universo (y de todos los otros) se paseó entre nosotros. Ese privilegio no fue bien recibido por las especies que pueblan otros rincones del cosmos, sumidas en la oscuridad eterna, condenadas al infierno por pactos infamantes y terribles que labraron sus antepasadas en los albores de los tiempos. No fue la bomba atómica, no fueron las guerras, no fue la revolución industrial, ni los pocos genios que pueblan la tierra lo que atrajo los ojos de los demonios sobre nosotros, sino el brillo de la estrella de Belén en el firmamento lo que impulsó a los degradados a colonizar este rincón perdido en la galaxia, en busca de ese rastro divino, de esa limosna que el Creador vertió tan desinteresadamente sobre nosotros y que nosotros, enceguecidos por el pecado y la soberbia, pocas veces comprendimos. Los humanos tuvimos el privilegio de hablar con nuestro Hacedor y también el más extraño privilegio de crucificarlo hasta asesinarlo. Solo un padre enamorado hasta la perdición por sus hijos permitiría una aberración tan enorme. Los desclasados, los ángeles caídos, no pueden perdonar ese amor arrebatado. Buscan, en este pedrusco perdido, un rastro de ese creador para poder tamizar la desesperación de su vacío en las cenizas de la eternidad. Creen que pueden arrebatarle el Reino, están convencidos que unidos podrán apropiarse de su obra. Pero la firma del Artista Máximo no puede diluirse con el aguarrás del farsante. Se empeñan en atontarnos con sus redes, se esfuerzan en enlodar al Creador corrompiendo a los corderos de su iglesia. No recuerdan que los creyentes fuimos advertidos de estas artimañas, que conocemos sus trucos, que tampoco seremos tantos los dignos de la salvación y que, al final, cuando el telón caiga, el dragón será vencido.

CAUSAS Y EFECTOS

*Ricardo Esquilachi*

¡ES INCREÍBLE! DESDE QUE APRENDÍ A LEER, EL MUNDO ESTÁ LLENO DE INJUSTICIAS
FALTA COMPRENSIÓN LECTORA
IAN MORA

Entre los escombros que se acumulaban como si fueran los platos sucios de un gigante yacían ellos, los sin nombre, los sin memoria. Habían nacido al rescoldo de una nación inventada que sostenía ser un pueblo elegido, a la luz de los cimientos que ardían día y noche, criados entre la tos y los viejos moribundos. Creían que no tenían derecho a nada; tanto les habían demolido la identidad que de ellos no quedaba más que polvo. Entre las ruinas los hermanos de todos los colores se acumulaban. Gente de afuera, hablando en idiomas que no eran los del enemigo, siempre les traían cosas. Cuestiones que duraban lo que dura un estornudo: una hogaza de pan, un trozo de arpillera para cubrirse del viento del desierto, un trago de agua. Lo único que tenían era la bilis en la comisura de los labios, la panza hinchada de la desnutrición, el rostro sibilante de la muerte en vida. Ellos, los sin nombre, que no tenían ya más que una lengua fragmentada, huían cuando podían. Cuando podían no era un eufemismo; siempre que trataban de irse de su territorio a buscar un mundo mejor los ametrallaban, los envenenaban, los bombardeaban. A veces las máquinas gigantes ni siquiera se gastaban en aplastarlos; los meaban con kerosén y caminaban alrededor de ellos, como gigantescos buitres gigantescos, esperando a que estuvieran a la vista de un puesto de aduana o de una frontera para arrojarles una chispa y verlos desaparecer en una pira.

Por eso se les antojó imposible cuando los sin nombre empezaron a aparecer en las grandes metrópolis. Como fantasmas del pueblo aniquilado que eran, traían consigo el silencio, la manera chica de encontrarse con los otros, las recetas que nadie sabía nombrar. No tenían palabras; parasitaban los lenguajes en la forma más simple, con el tacto. Y con ellos llegaba el olvido.

Con el olvido llegó la ceguera más terrible de todas; la pérdida de la identidad total. Y el mundo tuvo delante de él su nueva torre de babel; habían querido construir la torre del imperio de la desidia, y el relámpago del destino les había traído la plaga contra la que no había defensa. Les habían demolido la identidad y, con esa lengua fragmentada, se disolvía en la memoria colectiva todo lo que significaba ser humanidad.

Quizá si, tan solo, hubieran dejado a estas pobres personas existir, el planeta Tierra no se terminaría convirtiendo en lo que inexorablemente es ahora: una necrópolis habitada por los espectros andantes de gente que balbucea, pero que no puede articular palabra alguna.

PERFIDIA, PÉRDIDA Y PERCUSIÓN- UNA IDEA PARA UN CUENTO QUE, ESPERO, NO SE NARRE NUNCA

*Nicolás Viglietti*

PIERO PIERINI

# CONFUSIÓN

DIEGO ARANDOJO / PATÉ CRUDO

LAF25O-65

La señorita Telerín de Magrít, de dieciocho años, bebía un café en una confitería céntrica, muy concurrida por la hora (nueve y media de la mañana). Ella, rubia y dócil de piel, aprovechaba para revisar mensajes en su teléfono. El tictictic de sus dedos era un sonido que, a pesar del ruido imperante, sobresalía.

–Buenos días. ¿Me puedo sentar con usted? –le preguntó, con voz ronca, un gigantesco churrasco crudo, que sudaba gotas de sangre.

Al contemplar aquella cosa, la joven quedó paralizada. El teléfono cayó cerca del café, volcando la taza. El líquido caliente descendió sobre la falda de Telerín y humedeció sus piernas.

–Sé que no soy oportuno. Pero es importante. Se lo suplico –insistió el pedazo de carne, vehemente.

Ella asintió, sin salir de su parálisis. El churrasco arrimó una silla y se plegó (sentó, se podría decir) en esta.

–Me llamo Burculás. Soy metafísico y tarotista. En una reciente tirada de cartas apareció su nombre, apellido y el preciso día y horario en que estaría en esta confitería –apuró a decir, el pedazo.

–Tengo… que irme –espetó Telerín, manoteando su cartera, soltando tres billetes de cien pesos y levantándose.

El churrasco estiró una de sus venas y sujetó el brazo izquierdo de la muchacha.

–¡Le estoy hablando de algo muy serio! –chilló la cosa.

–¡Camarero, ayuda! –clamó la chica; nadie se aproximó para auxiliarla. Cada uno de los presentes estaba imbuido en su conversación o preocupación. Los meseros iban y venían con sus bandejas y sus pedidos.

–¡Suélteme, bife de mierda! –gritó Telerín y le propinó una rotunda patada al churrasco; este la liberó y se desplomó, con silla y todo.

La chica emprendió la huida hacia la puerta de salida (a unos dos metros, aproximadamente). No logró caminar más de unos pasos, porque un furioso camarero la agarró por la espalda.

–¡¿A dónde va?! –le chilló.

–¡El dinero está en la mesa! –se justificó ella.

–¿Y la propina? –consultó el hombre, cuyo rostro empezaba a enrojecerse y le salían mocos asquerosos por las fosas nasales.

Entre otros dos camareros la levantaron y la llevaron hacia el mostrador, donde el gerente terminaba de apurar unas cuentas en la máquina registradora. El sujeto, fláccido y con un ojo negro, examinó a Telerín.

–Llévenla a ella y al Señor Burculás atrás. Hagan todo rápido. Tengo inspección programada en un cuarto de hora –ordenó el encargado.

Atrás. Era la cocina, pequeña y útil, y un depósito en el fondo. Allí, entre cajas que contenían comida y enseres, arrojaron a la chica rubia y dócil de piel. Poco después, a su lado, tiraron al churrasco, que seguía transpirando.

–Yo… intenté advertirle –manifestó la cosa.

–¿Qué es todo esto? –interpeló la joven.

–Quítese la ropa. Tenemos que hacer el amor. De lo contrario seremos destruidos –dijo el pedazo de carne.

Aunque intentó resistirse (la cantidad de puñetazos y patadas fue impresionante), Telerín terminó por ceder. El churrasco estiró y tensó una de sus venas, simulando un falo. Tuvo comercio carnal con la muchacha, que pese a lo fatídico del asunto, gozó un buen rato con aquel bife.

Cuando llegó la inspección todo estaba en orden. Los dos agentes felicitaron al gerente y le dieron un beso en la mejilla. Telerín bebía su café en la mesita, a la par que revisaba mensajes en el teléfono. Evidenciaba una panza robusta, de un embarazo en curso.

En las demás mesas la gente comía churrasco recién horneado. El olor imperaba en la confitería, y llevó a que una señora mayor soltara un vómito en el suelo. Un niño obeso aplaudió y fue reprendido por su papá.

Nada resultaba tan preciado como despreciable. Si tratara de definirlo no podría. O es preciado o es despreciado, sin embargo, ¡es tan preciado por ser despreciable!, y así, tan despreciable como era se convertía insensatamente en lo más precioso, por ser su cualidad que viene de la mano de la insensatez es todavía mas decepcionante, indignante, insólito, digamos, al punto de ser el blanco de la ira más profunda que repito, por ser tenido como lo más despreciable termina siendo necesario, y es completamente insostenible. De todos modos tampoco es lo peor de todo, se entiende que tampoco es lo mejor. Está bien… pongamos por ejemplo que no es ni lo mejor ni lo peor, puede ser como que es y no es. Dejemos las vueltas, ¿es o no es? Lo peor de todo se sabe que no es.

Mientras me debatía yo inútilmente en cuestiones sin aparente solución, no percibía cuántas horas habían pasado desde la primera cuestión. Es más, había terminado por perderme entre estos enredos sin poder hallar salida alguna de mi problema. ¡Alto! –me dije–. ¿Hay aquí un problema o no? ¿Existe un verdadero problema?

Tanto meditar en cosas así, careciendo por completo de sentido, es muy lógico que uno se enrede más y más hasta no poder hacer pie, y con el agua llegando a la nariz agite los brazos desesperadamente para salir a flote.

(Es necesario sopesar, medir, tener en cuenta los pesos, las medidas. Ellas me dirán si hay o no problema. Y si no lo hay, pues pasaré a otro tema). ¿A qué tema? A veces, a falta de temas se hace necesario encontrar el problema. En este caso el problema es muy sencillo. Si decido que es lo mejor es porque no cabe duda de que lo sea, por lo tanto, lo mejor es lo mejor y lo peor es lo peor, así se resuelve todo de una vez. Luego si digo que no es lo mejor, pero si fuera distinto podría ser peor aun, si es lo peor también puede ser lo mejor que sea peor. ¿Se entiende?

No se puede dividir el problema en términos porque esto no sería verdaderamente cierto, sería una abstracción.

Es necesario buscar si o si una solución admitiendo que hay problema porque sino la cuestión se diversifica, se fragmenta y se transforma en infinitos problemas sin causa ni resolución. Si todo se

MONÓLOGOS ABSURDOS:

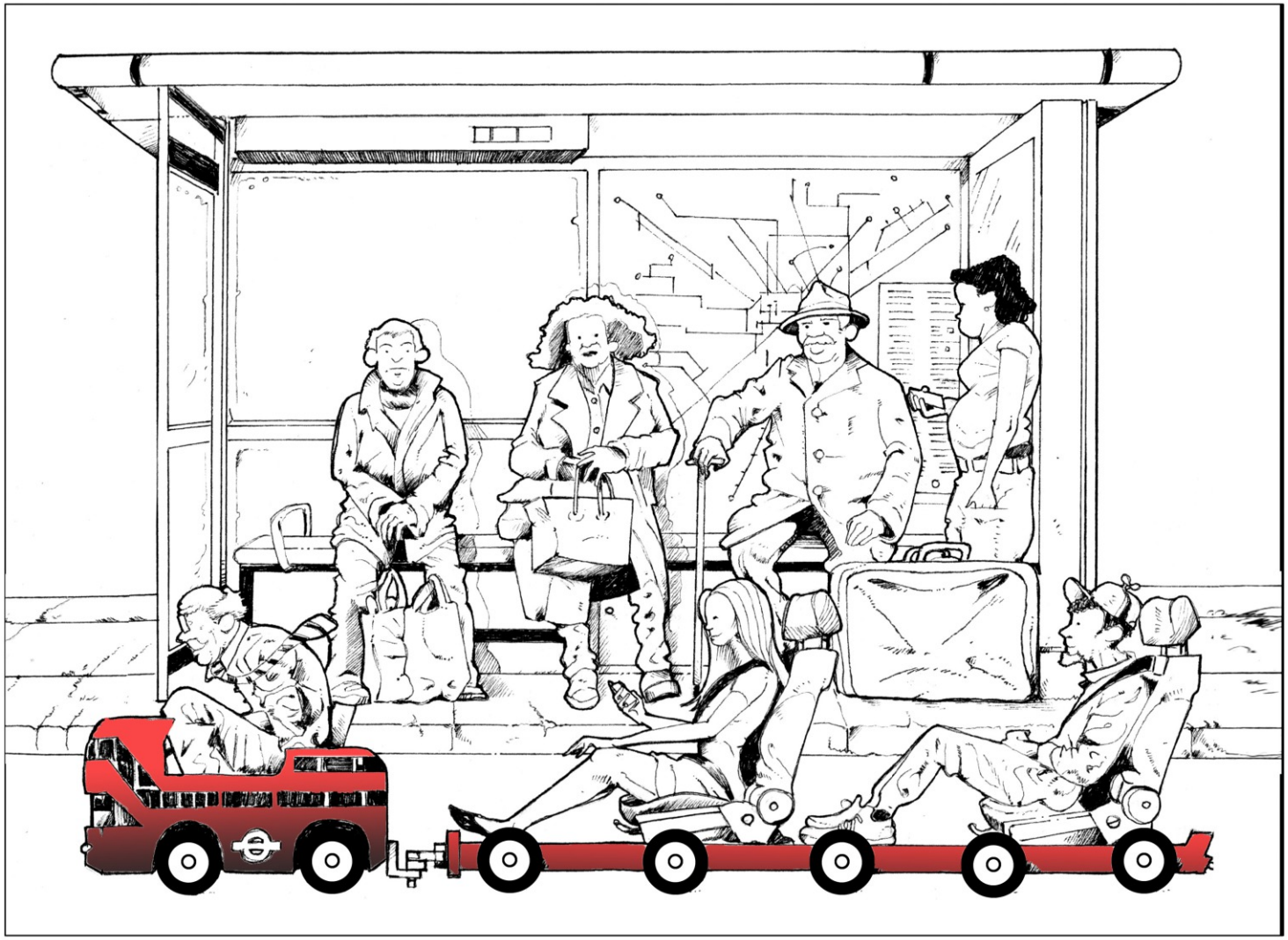
LA MENTE

*Mariela Puzzo*

resume a dos respuestas: “es lo mejor” o “es lo peor” de pronto surge la calma.

Creo que hasta aquí estoy conforme. Sin embargo… de nuevo a la carga, pasa una hora, dos horas, tres horas… me entretengo con cualquier cosa, doy vueltas… ¡Paf! De nuevo el círculo. No quiero caer en el círculo! ¡No quiero tenerlo en cuenta! ¡No voy a te-ner-lo en cuenta! Pero… si no lo tengo en cuenta significa que no existe y esto no es cierto, porque si yo admití la presencia del círculo al decidir no tenerlo en cuenta, desde ese exacto momento el círculo existe, por lo tanto es imposible no tenerlo en cuenta. Lo admito el círculo existe y lo tengo en cuenta. ¿De qué me sirve confesarlo? De nada; sigo retenida frente al círculo, paralizada sin poder hacer otra cosa. ¿Algo se detuvo a partir de tener en cuenta su existencia? Aparentemente nada se detuvo, todo continúa como antes. ¡No! ¡Esto es imposible! Nada se detuvo es cierto, pero no continúa como antes, algo se ha modificado y fue a partir de existir el círculo.

Así me sumo en infinitas complicaciones sin llegar nunca a nada. Divagando un poco, por decirle algo a mi mente inquieta, crearle un verdadero motivo, un movimiento, un hálito de vida con insignificancias, con mágicas excusas, con inverosímiles mañerismos propios de una mente ávida de perderse frente a un círculo que resurge cada vez mas imperativamente. Tal vez en esta afición haya algo de cierto, sin embargo, parece increíble cómo logra despistar y salvar todo tipo de obstáculos que salen a su paso. Con esa maestría de intenso cinismo y frialdad con los que pergeña cada nueva problematización, despachándose a sus anchas, libremente como si no existiera nada en el mundo mas que ella. Y que no se le ocurra a otra mente cruzarse en su camino porque el odio descarriará una irrefrenable carrera hacia la hostilidad, hacia la enemistad mas feroz. Ha creído ser tan importante, tan insolentemente detestable, que se convence de que es la única que puede habitar las alturas. ¡Vaya cosa semejante!



FABIÁN ARNALDI

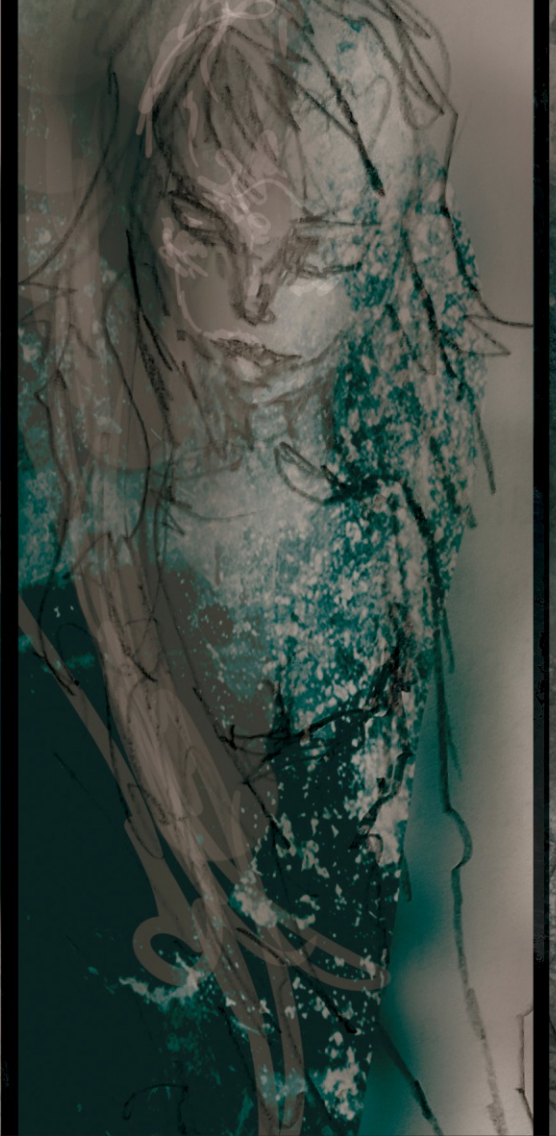
Diego
ARANDOJO
Guión

# La Cláusula

Andres
CASCIANI
Dibujos

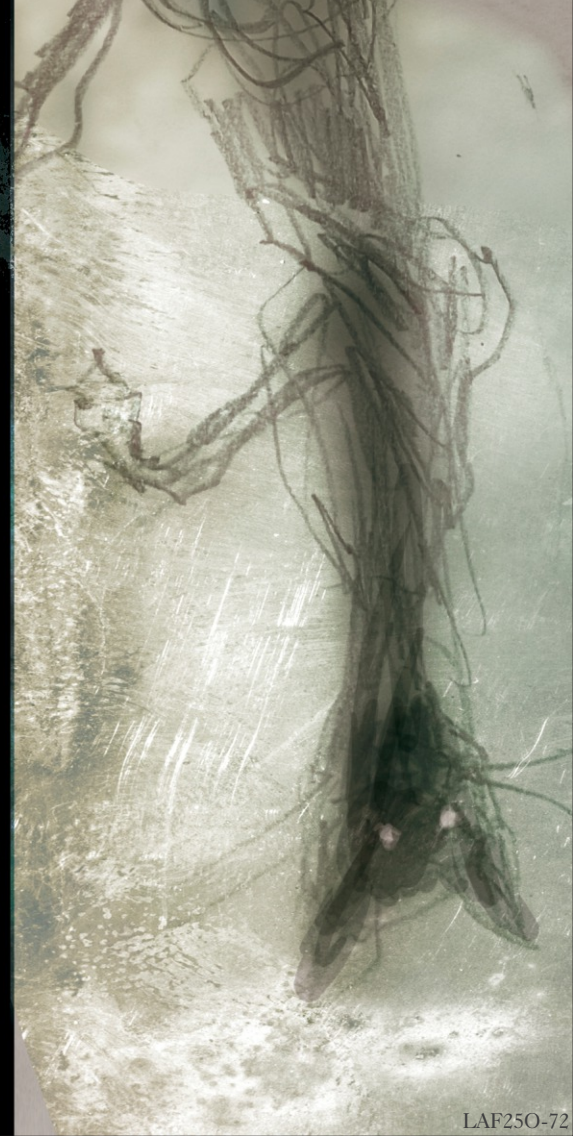
La Tía Berta venía durante el verano.
Traía tres maletas.
Dos estaban llenas de plantas y la tercera contenía la cláusula.

Mi hermana estaba enamorada de mi hermano.
Yo estaba enamorado de ella.
Pero ella no amaba a nadie, a excepción de ella misma



Papá conversaba, durante la madrugada, con la Tía Berta.
Charlaban de forma amena y hasta jocosa.
Mamá dormía plácidamente (gracias al somnífero provisto por mi padre).

Una tarde encontré un gato muerto en el baldío.
Le até las patas traseras con un alambre.
Oré por su alma y me fui corriendo.



Nuestra casa estaba infectada con cucarachas.
La Tía Berta dijo que "eran una bendición".
Yo no podía conciliar el sueño.
La cláusula exigía que comiésemos tierra los jueves.
Los martes había que beber agua estancada.
Y los domingos… prohibido salir de la cama.
Soñaba con un campo de rosas.
Las pisaba con maldad.
Hasta que gran mano pálida y gris me apretaba la cabeza hasta hacerla estallar.
Decidí que La cláusula no podría conmigo.
Leí los libros escondidos en el sótano.
Aprendí a defenderme de ella.

La Tía Berta le hablaba a las plantas de sus dos maletas.
Las trataba como si fueran sus hijas.
Para mi era algo tan patético…

Cuando terminaba el verano, llovía fuerte en nuestro barrio.
Eso marcaba la partida de la Tía Berta.
Se iba en un taxi, con sus tres maletas y su aliento a hollín.

FIN

Eterna como el océano,
desatas tempestades,
como quien despierta
una furia desbocada.

Nos dejaste en la orilla,
reptando, respirando.
Los días pasan
—uno tras otro—
buscando dónde enterrarte.

Justicia,
diosa que enfermas de esperanza.
Nunca alcanzaré mi venganza.

Porque tú, en tu deseo de eternidad,
castigas restando días,
y aunque ardas,
siempre terminas vencida.

Nunca llegará la revancha divina,
y el fin se repite
por la eternidad.

# VENGANZA

*Rodrigo Fiotto*

EMILIANO BELLINI

LAF250-76

*"La realidad y la cordura fingen que no me ven, desconocen, que son ellas las que no existen; solo son un invento de alguien que también finge no verlos"*
Extracto del manifiesto colifatista
Libro VI apócrifos [8:21]

MANIFIESTO COLIFATISTA

Escribió e ilustró *Colifato Ilustrado*

*"El caos masticando al orden y dejando las migajas por todos lados..."*
Extracto del manifiesto colifatista
Libro I: Genesis [2:12]

*"En la imaginación no hay vías, es una sola avenida que va para todos lados y siempre está volviendo… no importa por dónde agarres"*
Extracto del manifiesto colifatista
Libro II [1:23]

*"Cuando uno está solo mucho tiempo, empieza a escuchar voces, esa clase de voces que no contestan lo que se les pregunta. Y, a veces, uno se pregunta:*
*¿No seré yo una de esas voces en la cabeza de otra persona?"*
Extracto del manifiesto colifatista.
Libro VI apócrifos [64:2]

MARCELO MOSQUEIRA

lo único que te importa es ir a ver a Huracán y el resto del mundo te parece un pañuelo descartable entonces vos y tus mocos esa nariz de hipopótamo que tenés desde chico y tus compañeras de secundario rechazando tus insinuaciones al grito de "¡monstruo!"

// te forjaste una sexualidad en soledad penetrando aquellos muñecos de tripa gorda que te hacía el abuelo que pobrecito intentaba darte una mano -literal- mientras llovía fuerte caca de los cielos tu mamá cocinaba perritos callejeros que capturaba por la noche tu papá se encargaba de la faena y tu hermana tan solo comía tu hermana era hermosa y tu secreto amor que nunca se lo pudiste decir por pudor o por no caer en endogamia quién sabe ya es tarde porque está enterrada

hoy en día vos seguís yendo a ver a Huracán sin perderte un solo partido

**gaza**

**gritos**

**bombas**

**muerte**

pero el fútbol es tu vida y qué carajo te importa ese lugar distante que ves en televisión qué mierda te importa nada te importa //

EL FÚTBOL EN GAZA

*Juan Sirro*

EUGENIO LED

Mi primer beso fue en la boca
fría
de mamá,
en su funeral
y de ahí no pude parar
de buscarlo.
Que desnuda salía en la noche
que está loca, la nena
pero nadie entiende el calor que siento
adentro cuando la nieve me toca
la piel
que la nena se lastima,
¿y si me lastimo qué?
necesito sentirlo,
el abrazo helado
el espejo muestra
cada beso,
no se metan
si mis dedos caen por el hielo
si las ampollas revientan
si la necrosis llega
déjenme vivir
el frío.

FRÍO

*Pabluchi García*

GR MATEO

## CAFÉ CON LECHE Y DOS MEDIALUNAS / CANTIDAD – VELOCIDAD – TIEMPO

*Darío Martínez*

En los encuentros con mis amigos, los *chats* de Whatssap o grupos de Facebook en los que estoy siempre, está rondando el tema de cómo lograr "mayor visibilidad". Algunos van más lejos y se preguntan si es posible ganar algo de plata o, por lo menos, no ir a pérdidas. Aclaro que mi círculo más cercano está formado, en su mayoría, por algún tipo de artista. Siempre fue difícil lograr esta meta ya que no solo había que ser talentoso, sino también poseer los contactos adecuados, que ayudaban y lo siguen haciendo. Supongo que de esa dificultad para generar ingresos surge, cuando uno comenta que se dedica a alguna rama del arte, que inmediatamente se haga la pregunta: "¿Y de qué trabajás?". Lo cual conduce a una segunda pregunta: "¿Y de qué vivís?". Desde hace muchísimo tiempo prendió, a nivel popular, la idea de que el acceso a la cultura es gratuito y, en el caso de la música, tuvo su origen primero por la piratería encarnada por Napster, que luego evolucionó a las nuevas plataformas de *streaming* que hoy tienen su versión de acceso gratuito y la paga.

Lo que en general no se plantea es de qué van a vivir los creadores, los que llenan esas plataformas. Podríamos extendernos en cada una de estas apreciaciones y encontraríamos cómo se ramifican generando condiciones cada vez más difíciles para que un hacedor en alguna materia artística pueda vivir de su arte.

Pero hoy no le voy a dedicar tiempo a las corporaciones encarnadas en las plataformas de *streaming* ni me voy a meter con la calidad de las obras. Este texto trata más bien de la forma de relacionarnos y compartir información entre nosotros. Esto no significa entre amigos, porque los artistas en general suelen afirmar "yo lo hago para mí" y, dos minutos después, te están preguntando cómo hacer para llegarle a más gente, sin que esto sea una contradicción.

Vivimos en una época con un gran vértigo. Los avances tecnológicos se suceden rápidamente y con ellos nuestro estilo de vida. Hoy parece haberse cumplido la predicción de Andy Warhol, cuando afirmó que en un futuro "todos serán famosos por 15 minutos". Y digo "parece" porque si bien vemos a mucha gente obtener sus 15 minutos de fama en alguna red social, también sabemos que eso todavía está lejos de sucederle a todos. Realmente no es fácil. Si bien existen los golpes de suerte o errores en el algoritmo, en realidad requiere de mucho trabajo. Y si no me creen pregúntele a algún artista amigo que intenta asomar la cabeza para que lo vean y le presten atención.

Pero la dificultad no es solo cuestión de la velocidad sino también de cantidad. Hoy todo usuario de redes, cualquiera sea la elegida, está subiendo lo que han dado en llamar "contenido". Y saben que yo suelo ser muy crítico con las palabras que se usan para generalizar o englobar tendencias. Pero creo que esta vez es muy acertada, porque nos permite trazar una diferencia entre el contenido y

la obra. Algo similar sucede con la diferenciación que se hace en YouTube entre los *visualizer* y los videos (yo interpreto que se trata de cantidad de trabajo invertido y de complejidad en el mensaje).

Este contenido, sea de la índole que sea, compite por nuestra atención de igual a igual con cualquier obra de arte o de entretenimiento. Así es que la filmografía de Win Wenders y la discografía David Bowie compiten palmo a palmo junto a lo que desayunó la señorita Li esta mañana en Tokyo y el *unboxing* del disco de Led Zeppelin que pidió Juan en Colombia. Esas líneas que marcamos artificialmente para clasificar y catalogar, como todo límite, se van corriendo continuamente. Y aquí viene mi primera contradicción, porque he visto *youtubers* que se filman y editan con una calidad que da justicia plenamente a la cantidad de suscripciones que tienen, y sin duda su contenido empatiza con la gente que los sigue. Creo que es muy pronto para hacer predicciones, hoy todavía se ve de todo y de todas calidades en las viñas de Internet. Y así como la atención de la gente y del dinero se posó sobre ciertos contenidos, no tardará que los intelectuales que trazan líneas entre lo que es arte o no también posen sus ojos y oídos sobre ellos.

Como habrán notado puse el punto en "la atención". Pero no se trata solo de esta, sino también de nuestro tiempo y, como todo buen empresario, Warhol siempre supo que el tiempo valía oro. Cuando nosotros monetizamos una cuenta cobramos por la atención y el tiempo que otros hayan dedicado a ver o escuchar nuestra oferta.

Entonces esta enorme cantidad de información corriendo a tanta velocidad ha producido varios problemas diferentes, tanto para la oferta como para la demanda de atención. En primer lugar, todos o casi todos (entiéndase, por favor) somos oferentes y demandantes al mismo tiempo, todos pedimos y brindamos atención. En eso lo primero que se ve afectado es nuestro proceso de selección, definitivamente. Si queremos elegir una nueva canción para nuestra *play list* nos sería imposible escuchar todas para ver cuál nos gustó más (se suben aproximadamente 120.000 canciones por día a las plataformas de *streaming*). Entonces confiamos en el algoritmo que ya venimos entrenando con nuestras búsquedas y vemos qué nos sugiere, desechamos dos, tres, cuatro, cinco pero ya nos conoce (sí, así de aterrador, ya nos conoce). Finalmente el algoritmo nos va a mostrar una que nos guste, y no creo que le demore mucho tiempo. Por supuesto que cuanto más complejo y variado sea nuestro gusto más le va a costar.

Permítanme quedarme acá un momento y aconsejarles tener una red de amigos que también estén buscando música y a quienes puedan consultar de vez en cuando. Cuantos más sean, más amplio

habrá sido el campo de la búsqueda y más podremos sumergirnos en los confines de la red. Y esto es importante, porque por más esfuerzo que pongamos entre tanta información corriendo a tanta velocidad, la probabilidad que nos vean es muy poca.

Se me vino a la mente la imagen de un artículo que leí hace mucho sobre la teoría del caos. El texto argumentaba que si el caos en movimiento fuera una foto, en algún momento podríamos ver la imagen. En nuestro caso si tenemos la suerte que el algoritmo muestre nuestra canción en la pantalla de alguien, todavía dependemos que este alguien haga *click* sobre ella. Así de difícil es.

Antes un músico dependía de convencer al productor de una discográfica, un escritor a un editor de alguna editorial y un artista plástico a un curador. Hoy, el artista se ha convertido en un vendedor puerta a puerta que trata de convencer uno a uno de que le preste un poco de atención antes de cerrarle la puerta. Está bien, no hay que salir a caminar casa por casa, pero si solo confiamos en nuestro arte o en el algoritmo, va a ser difícil.

Estuve viendo diferentes estrategias de *marketing* para llegarle a la gente y les puedo asegurar que me sonaron más tediosas que un trabajo de oficina. Pero bueno, yo ya estoy grande.

Las nuevas generaciones, por lo que veo, ya le están sacando jugo. Y si algo no ha cambiado todavía es que no todos llegan a ser famosos ni a vivir de lo que desean.

EMILIANO BELLINI

LAF25O-87

“En un documento se daba nota de los objetos enviados a las misiones jesuíticas del Virreinato del Perú por orden de Francisco de Borja, destacándose una espada usada en la batalla de Alcoraz que, según la tradición oral, había pertenecido a San Jorge. Atesorada durante años en el monasterio de Santa María de Obarra antes de cruzar el atlántico, el arma fue guardada por la Compañía de Jesús hasta su expulsión en 1767. Sólo Dios sabe cuál fue el destino de esa reliquia”.

Pedro de Angelis, *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata, Tomo I*, p. 188. Buenos Aires, 1841.

“CXLVIII – Una espada gineta de hoja antigua, sin marca de armero, de buen acero aunque herrumbrada, envuelta en una bandera de horizontes rojos y amarillos que se identificó con los colores de reino de Aragón”

Bravo, Francisco Javier. *Inventarios de los bienes hallados por la Junta de Temporalidades durante la ocupación del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús de Córdoba*. Imprenta y estereotipa de Manuel Rivadeneyra, Madrid, 1872.

“Dada la escasez del mineral, era cosa común el aprovechamiento de las hojas de sables y viejas espadas para la construcción de cuchillos y dagas. Es por eso que uno no puede dejar de preguntarse: ¿Cuántos hombres habrán llevado encima un metal que ya había sido utilizado en Amberes, en la conquista de América, y, por qué no, en Tierra Santa?”.

Martiniano Leguizamón, *El lance Pampeano*. Semanario El ombú, Montevideo, 1896.

# EL FILO Y LA SOMBRA

*Matías Castro Sahilices*

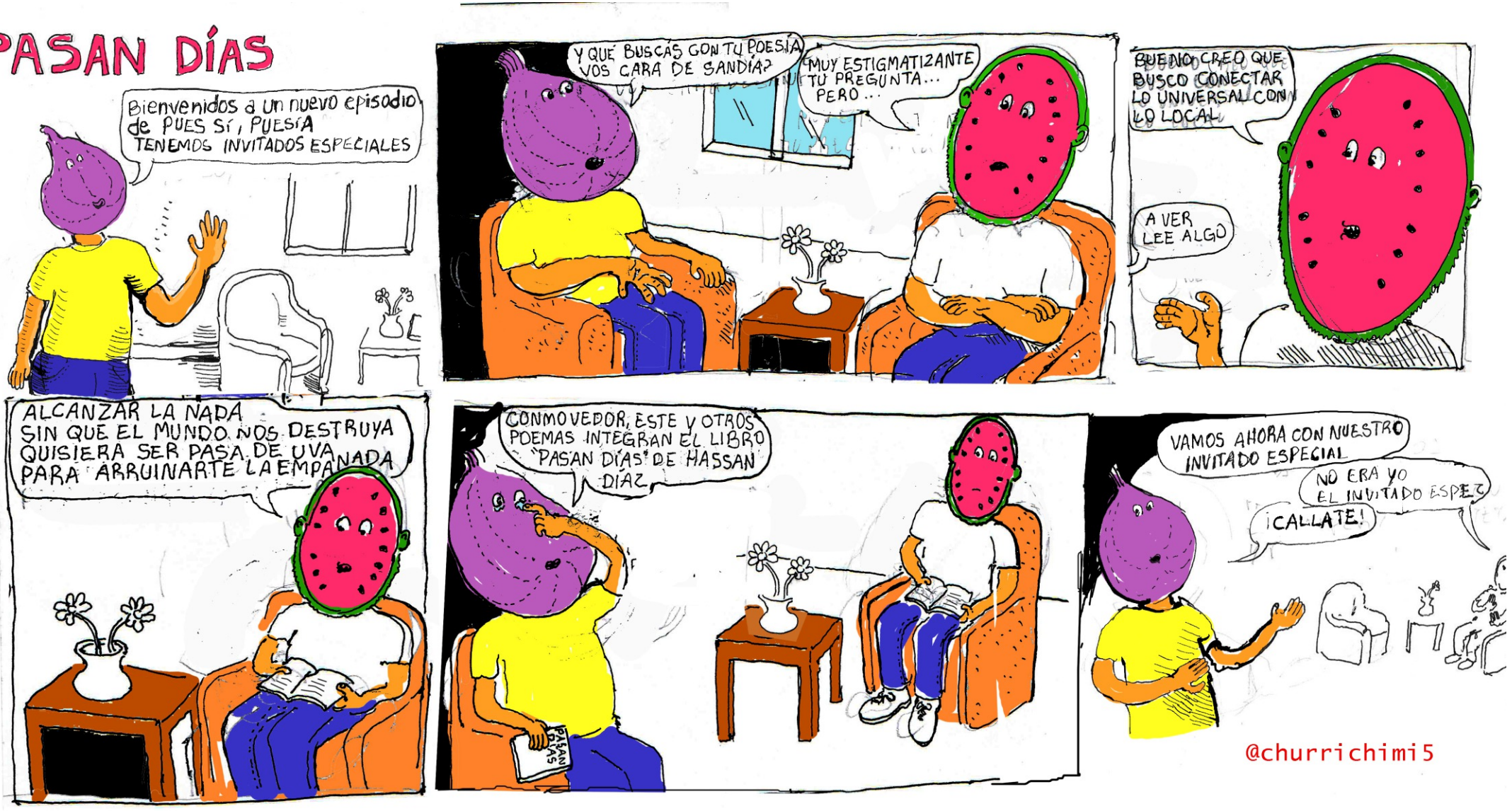
«Esa noche, como tantas otras, recorrí el campo de batalla para agenciarme algún objeto de valor. No estoy orgulloso de ello, pero eran tiempos difíciles para cualquier hombre. Fue entonces que lo

vi: caminaba entre los soldados muertos y se reía a carcajadas. No le miento si le aseguro que escucharlo helaba la sangre. Sin dudarlo lo chucié hasta el fondo pero pareció no sentirlo; enseguida quebró la vara, se quitó la punta de la lanza, y se me vino encima con la daga en alto. Mientras yo levantaba el brazo para recibir el hachazo del otro, saqué el cuchillo con la mano libre, dibujé una recta y la punta pintó un tajo negro que debió ser rojo. El otro pegó un grito espeluznante y cayó de rodillas, la daga en la tierra, las manos queriendo cerrar la boca oscura que se le había abierto en el estómago para dejar pasar el acero. El filo todavía humeaba cuando Mandinga me miró con furia. Después se derritió ahí nomás, como una vela, en un charco de mugre y brea, mientras el tufo a animal podrido envolvía la cancha».

Álvaro Iglesia murió de viejo. Lo enterraron en Morante, con el cuchillo entre las manos, sobre el pecho. Aunque se le atribuían muchas historias, ninguna se oyó tanto como la que vivió aquella vez cerca del puesto La Sepultura y, de tanto escucharla, los críos del pueblo la recitábamos de memoria. Le juro que a pesar del tiempo, no he conseguido olvidar una sola línea.

MARCELO MOSQUEIRA
LAF25O-90

# PASAN DÍAS

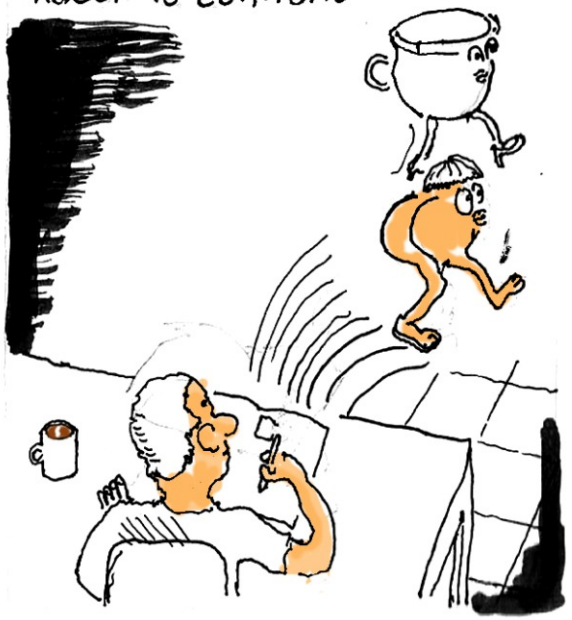


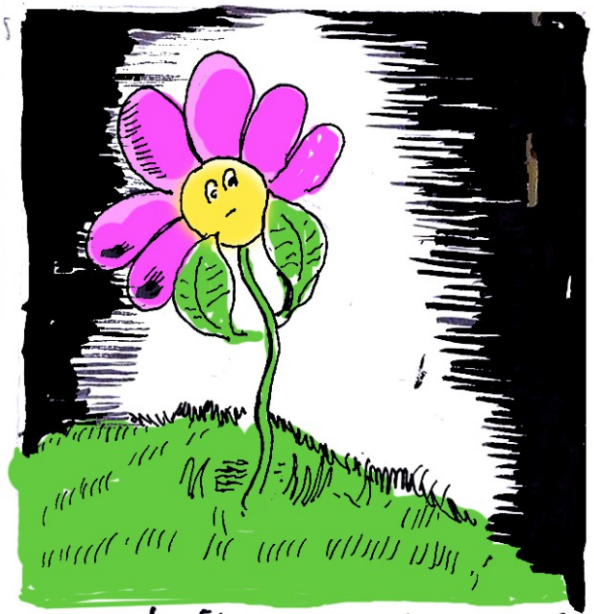

@churrichimi5

DESDE LA VENTANA MÁS ALTA DE MI CASA..CON UN PAÑUELO BLANCO DIGO ADIÓS A MIS VERSOS QUE PARTEN PARA LA HUMANIDAD

Y NO ESTOY ni alegre ni Triste
Ese es el destino de los versos

LOS ESCRIBÍ y debo Mostrarlos a TODOS, porque no puedo hacer lo contrario





como la Flor no puede esconder el color

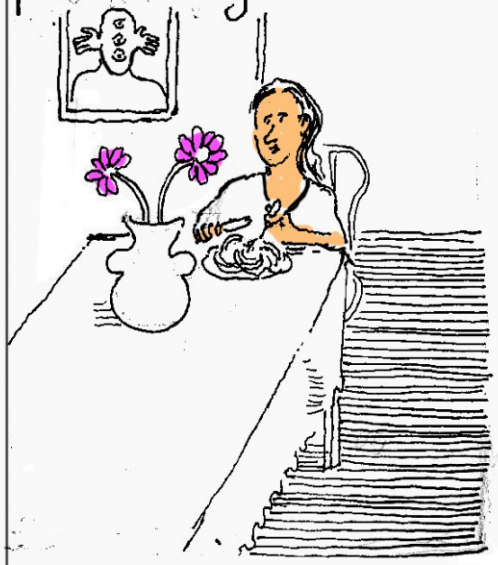
Ni el río esconder que corre

Ni el árbol esconder que da Fruto

Ahí vanya lejos como en Diligencia
Y yo sin querer siento pena
Como un dolor del cuerpo

¿Quién sabe quién los leerá?
¿Quien sabe a qué manos irán?

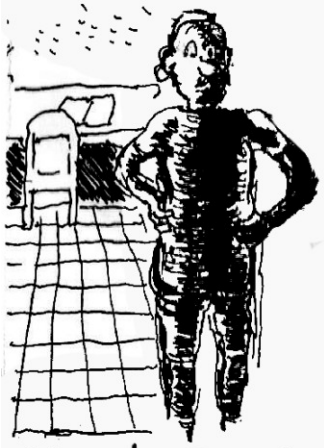
Flor, me tomó mi destino
para los ojos



Árbol, me arrancaron
los frutos para las bocas

Río, el destino de mi agua
era no quedarse en mí

Me resigno y me siento
casi alegre

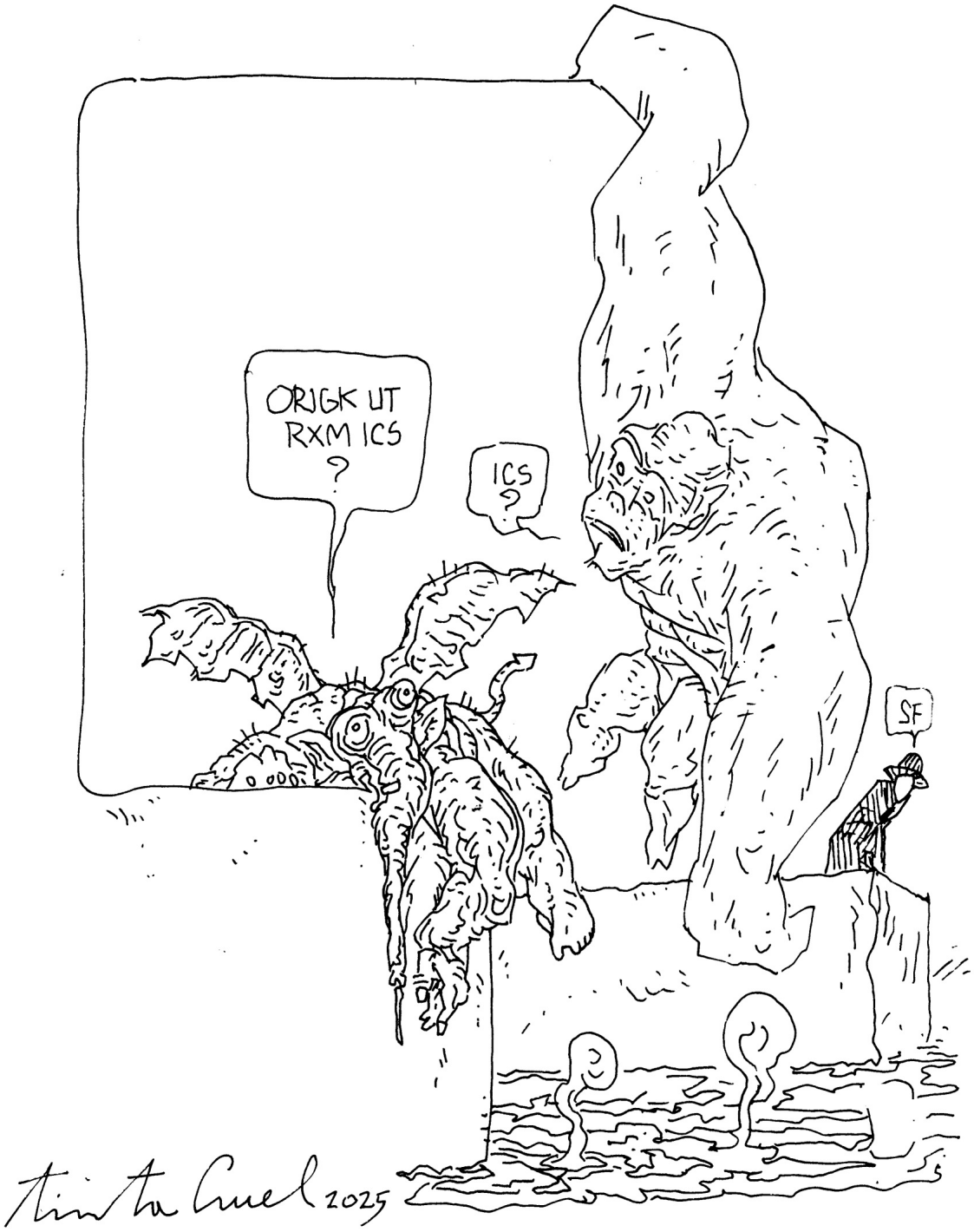


Casi alegre como quien
se cansa de estar triste

Idos, idos de mí
Pasa el árbol y queda disperso por la NATURALEZA
Se marchita la Flor y su polvo dura siempre
Corre el Río y entra en el mar y su agua es siempre
la que fue suya.

Paso y quedo, como el Universo

texto: Alberto Caeiro- XLVIII




TINTA CRUEL

LAFARIUM

P R E S E N T A

# ragus

PABLO PAZ

# Coposopos

## Por Diego Arandojo

Si hay algo distintivo en el sello Cápsula Ediciones es que, con cada nuevo lanzamiento, ofrece una nueva mirada sobre la historieta. La innovación es parte de su línea editorial, lo cual da una bocanada de aire fresco al lector.

En el caso de *Coposopos*, con arte de Jimena Miguel Gutiérrez y guion de Martín Mazzeo, nos ofrecen una experiencia turbadora a la vez que fascinante. Es, ni más ni menos, una historia de encierro y paranoia, pero también de un vínculo familiar roto.

Matilda sufre el asedio de unas criaturas oscuras y gelatinosas denominadas *coposopos*, que no pierden oportunidad para intentar devorarla en distintas oportunidades. Su papá dice que hablando en jeringoso repelen estos ataques, por tanto la pequeña utiliza ese ardid para sobrevivir.

El dibujo de Miguel Gutiérrez transmite con certeza la angustia de una niña atrapada entre cuatro paredes, cuya abuela intenta rescatarla de aquel contexto donde no hay escolaridad ni ninguna otra posibilidad de mundo exterior. Por su parte, a través de breves y contundentes diálogos, Mazzeo construye este pequeño y delicado relato gráfico que, sin adelantar, conduce a un desenlace estridente.

Terror chico, misterio grande. Una tripa que surge de la viñeta para atraparnos y engullirnos en un silencio final.

# El eterno tren silbante

## Por Diego Arandojo

Uno de los grandes errores que tiene el mundo occidental, es evitar hablar de la muerte. Es decir, se sabe que anda por ahí haciendo su labor a destajo, pero es considerado de mala suerte referirse a ella. No es tema de conversación, a excepción de cuando irrumpe de súbito y nos arranca a algún ser querido o conocido.

Si hay algo potente en *El eterno tren silbante* es la manera en que se va construyendo la narrativa desde el punto de vista de Rufi, un niño fascinado con una serie de televisión de fantasía. Víctima de un accidente junto con sus padres, que perdieron la vida, quedará a cargo de su hermana Martina.

En ese proceso de recuperación, en el cual tiene afectada la visión, Rufi hallará luz en el relato oral de Agnes, que trabaja como doblajista en la serie televisiva que el niño adora. De esta forma, ambos recorrerán un mundo fantástico a la par que se forja una hermosa amistad entre ambos.

Tanto Waloph, desde el arte, como Crenovich, en el guion, nos ofrecen un periplo por los sentimientos de una infancia atravesada por el dolor que irrumpe, sin pedir permiso. Una línea de dibujo sensible, que va abriéndose paso entre una certera paleta de colores que ayuda a comprender la naturaleza de cada uno de los personajes involucrados en *El Eterno Tren*

*Silbante*.

Sin dudas, además de una gran historieta, es una herramienta ideal para hablar de eso que nadie quiere hablar, tanto con chicos como con grandes.

# Kuno

## Por Diego Arandojo

La rutina como imperio de lo cotidiano, como necesidad de mantenerse enlazado a algo estable. Pero, como decía el ovnílogo Fabio Zerpa: "Lo único que no cambia… es el cambio". Todos somos parte de una secuencia; varios uno mismo que se va desgajando hasta devenir en una versión bastante final, si se alcanza la ancianidad.

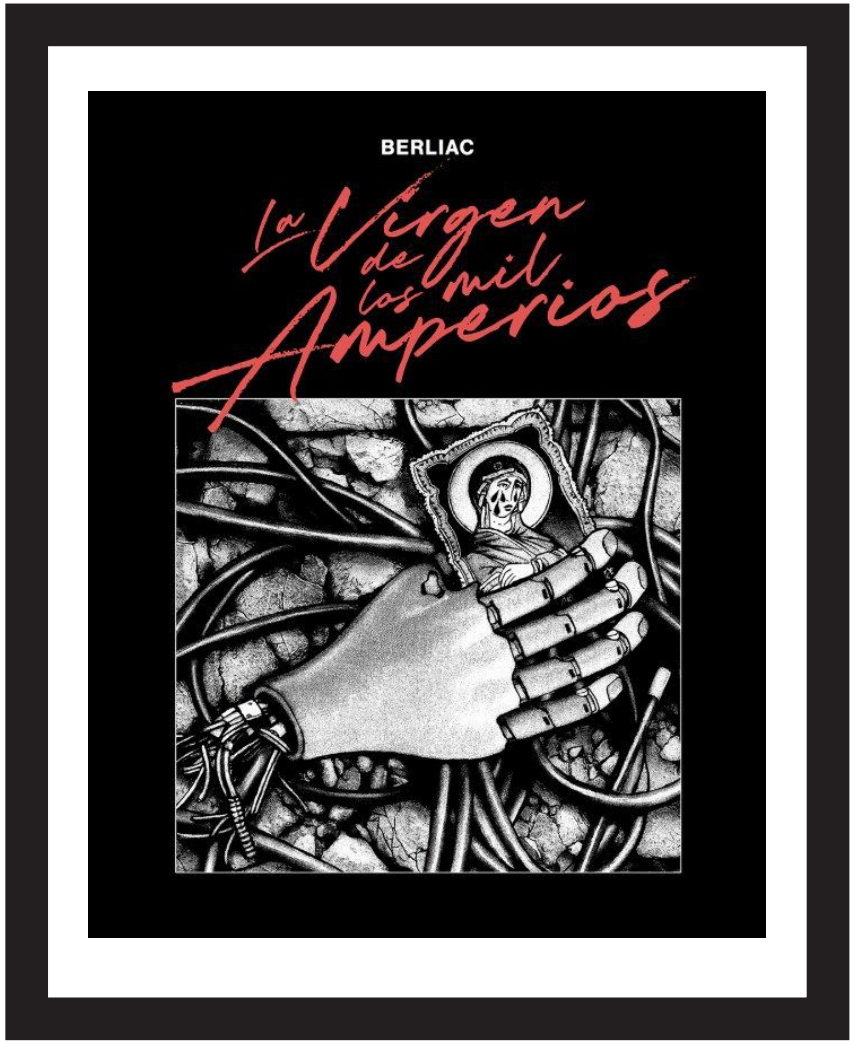
Tal como he expresado con anterioridad, si algo tiene característico el sello Cápsula Ediciones es la innovación; cada uno de sus títulos ofrece una experiencia distinta para los lectores. Algo que en *Kuno*, vuelve a quedar ratificado.

Nos encontramos con una historieta de aventuras, fresca y atrapante, que va de la mano de un dibujo tan notable y sensible como el de Federico Di Pila, y las letras solventes de Jonathan Crenovich, que se unen en armonía. Los protagonistas se van encontrando a lo largo del periplo, y los asemeja el ser muñecos utilizados para distintos usos, ya que el propio Kuno como *dummy*, Ping como esos muñecos tipo *punching toy*, Molko como un robot que saca fotografías. Luego se les unirán otros más disímiles, como un cuadro o una vaca.

En sus diferencias, cada uno de los participantes de esta aventura encuentran su cercanía y, en poco tiempo, la carretera los hace amigos inseparables.

Esto se produce de forma natural, orgánica, no forzada, y aquí el oficio de Crenovich al narrar. Respecto a Di Pila, su forma de dibujo nos da una sensación gratificante al pasar las páginas, disfrutando una viñeta en particular o la página en sí. Domina tanto la figura como el espacio, sin temblarle el pulso para que los personajes salten los límites del cuadrito o, sobre un blanco fatal, emerjan. Todo está en su lugar, en su justa medida.

El éxito de esta obra radica en que, sin tratarse de peripecias llevadas adelante por humanos, la empatía se logra. Porque se trata de una historia sobre cambios, sobre el presente y el futuro que se busca, que se lucha. Romper las cadenas, las ataduras para, finalmente, vencer la rutina. Dominarla. Y, en todo caso, articular una nueva que sea más funcional a las necesidades que se tienen, más que en lo material, en lo espiritual.




# La virgen de los mil amperios

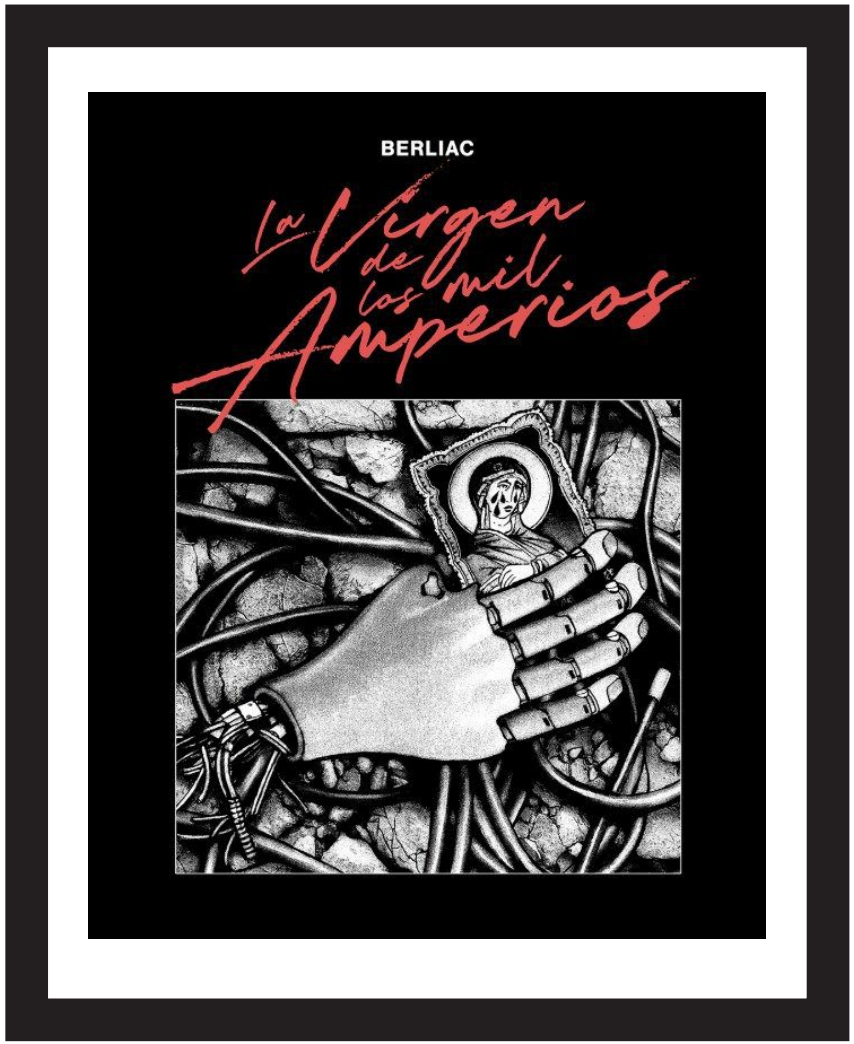
## Por Diego Arandojo

Berliac es un artista único, por fuera de las influencias orientales que se encuentran en su obra. Manga, sí, pero también cómic. Además de historieta. Por sobre todo, historieta. Una muy auténtica, que no anda disimulando nada. Va al grano. Directa, como un puñal recién afilado o un certero balazo.

Este libro compendia historietas, según se explicita en la entrevista al autor que se incluye en el volumen, que fueron publicadas originalmente en la revista japonesa *Avalon*. Cada una nos conduce, como lectores, por ámbitos sórdidos, maravillosos, estridentes y, por sobre todo, peligrosos. Es adrenalina de la lectura confirma a un narrador sólido como Berliac.

En el aspecto estético, en esa sutil escala de grises, un trazo por momentos simple y sereno, en otros rabioso… el historietista toca su melodía gráfica y conjuga religiosidad, tecnología, crimen organizado y mística telúrica. Esa una música de viñetas articuladas por una mano que sabe lo que dibuja y lo que escribe.

Oscuridad, luz, *La virgen de los mil amperios* suda, respira, tiene vida propia. Nos invita a gozar y también a reflexionar. Urbanidad atroz. Calles que parecen tener vida propia. El cuerpo humano que estalla y un grave silencio, cuyo humo avanza hacia nosotros. Todo esto y más; por eso los insto a




ponerse de rodillas, unir sus manos y orar.

El papel tiembla. Ella, la aparición, vendrá. El libro muta y sangra. Sus lágrimas, diamantes débiles ante el hambre humana. Venganza. Un poco más. Sí. Necesaria. Justicia. Continuar rezando hasta que la noche se embriague en nuestras súplicas.

El autor, en la entrevista ya citada, explicita: *"Lo 'cyber' no me interesa tanto en sí mismo, de hecho intento alejarme lo más posible de la estética que lo suele caracterizar, pero es imposible imaginar futuros posibles que excluyan la tecnología y los desafíos de toda índole que ello implica. Resumiendo, no es que me permita cosas que lo cotidiano no, sino que es básicamente una extensión hacía adelante, una proyección"*.

No pierdan oportunidad de leer esta obra (y las demás) de Berliac.

# LAFARIUM

octubre dos mil veinticinco

**FALSOS PROVERBIOS HERMÉTICOS**

Un espejo roto
/
refleja la condición humana

Todos los derechos reservados a sus respectivos autores/as
De la presente edición, LAFARIUM
www.lafarium.com / www.lafarium.com.ar
Contacto: lafarium@gmail.com
Copyright 2025

*Director*:
Diego Arandojo

*Portada*:
Dolores Alcatena

*Colaboradores*:
Rodrigo Fiotto
Piero Pierini
Pablo Katzin (Fritz Sol)
Gabriel Juárez
Ian Mora
Matías Bragagnolo
Alejandra Viviana Aranda
Pablo Iglesias ПРИСМА
Emiliano Bellini
Gladys Cepeda
Roberta de las Praderas
Pablo Paz
Alejandra Lunik
Marcelo Mosqueira
Oscar Grillo
Fabián Arnaldi
Julieta Manterola
Juan Coccotis
Lorena Pinasco
Dante Minervi
Carlo Amado
Eugenio Led
Marco Augusto Chiabo
Juan Pablo Diz
Hernán Tenorio
Walter Alarcón
Malena Urrunaga
GR Mateo
Marcelo Gobbo
Ricardo Esquilachi
Nicolás Viglietti
Paté Crudo (Marcela Nigro, Manuel Rivas Pintos y Juan Manuel Menéndez)
Mariela Puzzo
Andrés Casciani
Colifato Ilustrado
Juan Sirro
Pabluchi García
Darío Martínez
Matías Castro Sahilices
Churrichimi
Alberto Caeiro
Tinta Cruel